LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

Adherida a la Federación Sindical Internacional

Redacción y Administración
Rioja 835: U. T. 102 Mitre

Subscripción mensual adelantada
Capital e interior $ 0.30
Exterior......oro 0.30
Número suelto: 10 cts.

PORTE PAGO

ANO IV ≈≈≈ Núm. 196 | PERIÓDICO SEMANAL APARECE LOS SÁBADOS | BUENOS AIRES, AGOSTO 27 DE 1921

La unidad

Para lograrla hay que atacar la causa de la división y no sus efectos visibles

¡Contra sectas y partidos!

Seis meses hace que el XI Congreso de la F. O. R. A., atendiendo un deseo unánime del proletariado organizado, planteó en términos inconfundibles la forma de concluir con la división, proponiendo la constitución de un Comité de entente y unidad compuesto con representantes de las distintas corrientes del movimiento obrero.

Aun que dicho Comité debió convocar el congreso de unidad en el plazo de tres meses, se ha hecho un compás de espera de más de seis meses, en homenaje a las respuestas dudosas y dilatorias de la Federación llamada del quinto y modernizada con el bautismo de comunista.

Hace un año, cuando esta misma federación planteara un pacto solidario que dejaba y hasta consagraba un estado de división absurdo, se afirmaba por la gente que no conoce a fondo el movimiento obrero y sus características, que nuestra F. O. R. A. no aceptaría la unidad debido a la acción de sus hombres dirigentes. La resolución del Congreso de La Plata destruyó tan gratuito concepto.

Si bien la llamada fracción quintista no podía ser tomada en serio, no se rechazaba el principio de unidad en ninguna forma.

Ni los «hombres» de la Federación Obrera Regional Argentina, ni los «hombres» de ningún bando influyen en la Argentina sobre la marcha del problema unitario. Los hombres pasan por el campo sindical, y pronto son olvidados, hayan hecho buena o mala obra. Desgraciadamente, tenemos poca preocupación por nuestra propia historia.

Cuanto se afirme en sentido de hacer creer que es el personalismo el que produjo la división, es completamente inexacto.

Hay que destruir las creencias erróneas para saber con precisión la causa del mal a fin de atacarlo a fondo y directamente.

La división en nuestro país es debida a la influencia de secta y de partido. El número de hombres que en el campo obrero militaba y respondía a la fracción anarquista o socialista, era muy apreciable, y traían sus reyertas al seno de la organización, donde no se daban tregua ninguna, atacándose en asambleas, en reuniones de comisión, en congresos y donde se encontrasen.

Posteriormente, cuando el propio desarrollo del movimiento sindical y la experiencia de su acción diaria hizo surgir en nuevos hombres el propósito de unidad, chocóse contra los conceptos fosilizados del militante «tipo» partido o secta. Vencida prontamente la tendencia política en el campo sindical, parecía ya que la unidad sería un hecho, por cuanto las diferencias de concepto eran insignificantes, habiendo tomado todas las fracciones del movimiento obrero un carácter francamente revolucionario.

Pero entonces la secta buscó un pretexto para impedir la unidad, y proclamó su famosa declaración de «comunismo anárquico» recomendando su propagación, recomendación redundante por cuanto esa doctrina ha sido propagada en mil formas mucho antes de tal declaración.

Pero a la secta no le importaba mayormente la propaganda doctrinaria que no se le podía ni debía vedar; lo que le interesaba era no perder el dominio de una fracción sindical que tenía supeditada, la cual le servía de convoy de provisiones.

¿Qué es un partido o una secta por sí sola? Una escuela de propagación, pero no una fuerza social. Para ser esto necesitan un organismo obrero que les permita disponer del proletariado para exhibirlo bajo su bandera.

De ahí que el partido que perdió su influencia realice esfuerzos desesperados para recuperarla y de ahí también las maniobras de la secta para conservarla, aun sacrificando la unidad del proletariado, aun sacrificando la unidad revolucionaria frente al enemigo que ataca a nuestras filas, ofreciendo el espectáculo de una lucha interna que nos incapacita para la lucha frente a la reacción.

Es la secta, pues, la que trastorna y confunde al proletariado, ofreciendo al enemigo la brillante ocasión de presentarle batalla cuando no está preparado para resistirla.

¡La «secta» traiciona y vende a la «clase», entregándola impotente y maniatada al enemigo!

Cuando se esperaba con ansia que la Federación comunista aprobara la unidad, su Consejo, subordinado a la secta que capitanean media docena de santones, rechaza descaradamente la fusión, pretendiendo que la unidad interna de su fracción vale más que la del proletariado.

Comprenden, pues, la importancia de la unión, pero la quieren para su bando, no para el proletariado, y con cinismo ofrecen su pacto y su declaración, es decir, la absorción como única vía de unidad, cosa que subordinaría la clase a la secta, fortaleciendo las causas de la división en vez de debilitarlas.

Pero aunque esto se hiciese la secta haría sus maniobras indignas como las ha hecho en el pasado.

El Comité de unidad ha de hablar de una vez, pues es de creer que tanto silencio y complacencia no pueden eternizarse frente a la actitud de la fracción quintista. Pero si así no fuese, el proletariado ha de saber, por lo menos, las causas de su debilidad.

Por nuestra parte hemos de decirlo una vez más: Se trata de un viejo predominio de bando que no quiere desaparecer, por una parte, para lo cual tiene que mantener dividida a la clase obrera; y por otro, ésta al crecer y capacitarse, forma su espíritu de clase y tiende a realizar su unidad, chocando con los anacronismos que se han asentado en tiempos pasados en el seno de algunas entidades.

No dudamos de que el espíritu de clase vencerá al fin a los prejuicios, pero si los obreros se muestran frente a los sectarios, tan enérgicos y firmes como lo fueron con los políticos, cuya influencia fué barrida para siempre en una lucha de tres años.

Si se abandonan las complacencias, igual ocurrirá con ese estado anómalo de banderías y divisiones.

Y si la clase es incapaz de vencer a los sectarios, declaremos que servimos para poca cosa.

Si nuestra emancipación del yugo de la secta no se realiza, lejana está la que ansiamos del yugo burgués.

Primero debemos libertar a nuestra clase de los caudillejos que sin ser obreros quieren dominarnos, para liberarla después de toda forma de explotación y tiranía burguesa.

En libertad

Absuelto por el juez que entendía en la causa, salió de la cárcel de San Nicolás el compañero Alfonso Aleón, activo militante del Sindicato de Estibadores de Rojas, que fué aprisionado y obligado mediante procedimientos inquisitoriales a firmar una acusación policial en la cual resultaba culpable de varios delitos.

Eficazmente defendido por el abogado doctor Riobóo, recobra su libertad después de más de seis meses de injusta detención.

El bárbaro comisario que fraguó el falso sumario, un tal Altube, ha sido echado de Rojas por el cúmulo de abusos y atropellos de que se hizo autor.

El compañero Aleón vuelve al pueblo con entereza de soldado de la causa obrera, dispuesto a secundar a sus hermanos en la lucha por el bien común.

Su concurso en esa población era esperado ansiosamente, pues se trata de un compañero preparado, honesto y laborioso, apreciado por cuantos lo conocen.

Catilinarias sindicales

Viven con el Jesús en la boca en su trabajo. Y trabajan porque son unos privilegiados; porque triste privilegio tienen. Tienen el privilegio de hacer una vida ruín, tienen el privilegio de que los compañeros que pueden llevar la frente alta los señalen con el dedo con la aprehensión con que se muestra un enfermo de enfermedad contagiosa. Tienen el privilegio de haber vendido todos los beneficios por un plato de lentejas. Tienen el privilegio de acercarse a los jefes con la vista baja, los que después de hartarlos de humillación, con su necio orgullo triunfante, los incorporan despreciativamente a su rebaño donde ya la marca alquitranada puesta en su lana los señala inconfundiblemente. Tienen el privilegio de haber traicionado su propia causa renunciándola cuando era ineludible la lucha, mientras sus compañeros de causa la afrontaron valientemente, malgrado su desigualdad evidente en perjuicio de ellos. Tienen el privilegio de haber apoyado una tentativa que quisieron hacer triunfar, que anulaba todas las conquistas logradas por la clase; con su ayuda le arrebataron su bienestar, con su apoyo les quitaron el pan a cientos de compañeros. Tienen el privilegio de hacer con el incumplimiento de sus deberes de asociados y de clase, dejado en situación difícil a los compañeros que sostienen lealmente sus derechos, y los ajenos que también son suyos (porque, quien falta a las partes en particular, falta a los principios en general), en lucha franca, mientras ellos se escabullían en la sombra por el atajo, donde recibían el precio de su acción que permite su propio rebajamiento y el de los demás que debían soportar las consecuencias de su actitud. Tienen el privilegio de haber renunciado públicamente los derechos y aspiraciones de su clase y haber arrastrado a la catástrofe a centenares de compañeros mientras ellos la balconeaban desde la orilla. Tienen el privilegio, aun hoy que un grupo de obreros abnegados quieren salvar los principios del desastre, tienen, digo, el triste privilegio de oponerse a aquéllos con la inconciencia inconcebible de las majadas que se meten cada vez más en el agua honda y en la correntada donde perecen estúpidamente. Tienen el exclusivo privilegio de ser coautores de la carestía y necesidad que ha entrado en muchos hogares y de la angustia de la incertidumbre en muchos otros. Tienen en suma tantos privilegios que no han de asombrarse de que les señalen con el dedo, les sigan con la vista en todas partes donde la conciencia obrera tenga un altar en el pecho de cada obrero, la bravura su lugar en el corazón y la lealtad y la conciencia su solar en la alta frente de los obreros.

Pero no porque hayan acompañado su rendición con tan feos principios; no porque su falta de valor que a todos consta tenga una explicación que muestre que la flojedad de ciertos órganos es perfectamente natural en ciertas oportunidades y que eso da lugar a las incongruencias más lamentables, no por eso dejan de llevar un cartel que todos conocen en el mundo del trabajo y muchos serán los méritos que tendrán que hacer para rehabilitarse ante el juicio de sus camaradas; ello deberá ser así porque se puede señalar con índice profético la legión que barrerá del escenario a los ineptos consiguiendo más justicia y más bienestar para los hombres de trabajo.

BELLEZAS BURGUESAS

El empeño heroico que pone alguna gente en defender el actual sistema social, parecería indicar que se toma la parte de alguna cosa buena y digna de amparo.

¿Pero qué es lo que se defiende? ¡Lo más podrido que puede imaginarse!

Y no lo decimos nosotros. Lo dice hoy la prensa burguesa, que ya no puede ocultar la podredumbre que sale por todos los poros del sistema.

He aquí la voz de alarma que da el diario "La Unión", muy conocido por su pensamiento netamente burgués:

"La Liga Argentina de Profilaxis Social ha abierto una campaña intensísima contra el treponema y tafilococo. Hasta hace muy pocos años, nunca se hablaba de las enfermedades que aquellos microorganismos traen. No se conocía el aviso sin ambajes del sifilógrafo y del especialista en males venéreos. Un cartel en las calles metropolitanas que llevara con todas sus letras las terribles y vergonzosas palabras, habría sido un escándalo. Hoy, ya no es escándalo y las palabras, si siempre son terribles, ya no son vergonzosas.

Cuando a uno le duele la cabeza o se le dilata una digestión, lo primero que el médico le pregunta, brutal e imperativamente, es esto:

—¿Tiene usted...?

Tratándose de un mal que abarca a la raza en todo su porvenir y que puede producir nada menos que el fracaso de la nacionalidad, es preciso iniciar la campaña sin rubor y sin prejuicios. No nos asustemos de decir que en Buenos Aires hay un porcentaje estremecedor de tales enfermos. Con todas las armas del contagio y de la herencia, del descuido y de la higiene dudosa, el mal avanza. Lo menos que podemos hacer es oponerle un frente único y defendernos a base de la cultura individual. Que cada uno sepa lo que debe hacer porque la colectividad no tiene salud: la salud es de cada persona. La terapéutica colectiva no existe.

Gobierno, municipio, instituciones, diarios, debieran unirse en una lucha franca, en una propaganda abierta e intensiva contra el mal específico por excelencia. No hablemos ya de enfermedades secretas, lo único secreto ahora es la salud. Hay que buscarla."

He ahí lo que defienden los conservadores y las ligas patrióticas: el régimen de la sífilis.

Ahí están las palabras del diario "La Unión" ¡La sífilis invade todo, hasta poner en peligro a la nacionalidad!

Así que el argentinismo no está en bancarrota por la acción obrera y revolucionaria, sino por el treponema y el estafilococo.

Pero la sífilis y sus mil derivados no se combaten con eficacia si no se ciegan las fuentes productoras, que el régimen burgués multiplica en vez de suprimir.

¿Cómo se van a vencer las enfermedades venéreas si se multiplican asombrosamente los prostíbulos? En efecto, hoy hay más prostíbulos en Buenos Aires que farmacias y más prostitutas que médicos.

En cada cuadra hay uno, para mayor comodidad del vecindario, y de seguir así, el lupanar va a ser un lugar de reuniones familiares, como el cine, antesala hoy del prostíbulo.

Amén de esto, se multiplica la industria en general con casas de citas, que llegan a cientos, y el gremio de rufianes se multiplica también en miles, convirtiendo a Buenos Aires en una población de prostitutas y traficantes, con todos sus vicios e inmundicias.

Lesbos y Sodoma andan levantándose con el consentimiento de esta sociedad modelo, tan defendida por la liga patriótica, la cual no combate a los prostíbulos que valorizan la propiedad, lo cual es obra esencialmente patriótica, aunque apeste al mundo entero.

Que siga no más imperando el sistema burgués. Llegará a un grado en el cual no bastarán los Juvenales y se hará necesario para la sociedad burguesa un Nerón.

¡Unica manera de hacer profilaxia efectiva en medio de la corrupción que pudre cuanto existe!

Para las jiras

IMPORTANTE RESOLUCION DEL SINDICATO DE EBANISTAS

En su última asamblea el Sindicato de Ebanistas trató la circular de la F. O. R. A. referente a las jiras de propaganda, y dando al asunto el alcance real que tiene, acordó donar a la tesorería federal la cantidad de 500 pesos mensuales para ese objeto.

El Sindicato de Ebanistas ha estado una vez más a la altura de las circunstancias, pues apreciando la reacción producida por todas las fuerzas conservadoras en el país y principalmente en el interior, pone a disposición de la F. O. R. Argentina una suma apreciable que irá entregando mensualmente, a fin de que destaque delegados que contrarresten con valor la propaganda burguesa.

No es la primera vez que este Sindicato contribuye en esa labor, pero dejamos constancia de ello, para que el acto del Sindicato de Ebanistas resalte frente a la inercia de otros, que muy pocas veces se ofrecen tan espontáneamente para facilitar los medios necesarios para realizar una gran campaña como las que la F. O. R. A. suele efectuar con gran éxito despertando al proletariado del interior.

A la vez, esto servirá de ejemplo para otras instituciones que aun animadas de espíritu, descuidan la propaganda general dedicando toda su atención a la marcha del gremio solamente, sin darse cuenta que un decaimiento general es funesto para todos y cada uno de los sindicatos.

LA EXPLOTACIÓN DEL SEGURO

Procedimientos dolosos de las compañías

El seguro contra accidentes de trabajo fué una conquista de la acción sindical, obtenida después de un período de luchas inmensas para imponerla a la terquedad patronal.

Al fin se obtuvo lo que se deseaba, esto es, que un obrero inválido por causa del trabajo no tuviera que recurrir a la limosna, o que un deudo de un muerto en accidente del mismo género quedase desamparado.

Conquista más legítima y humana no podía concebirse.

Pero, el capital, que todo lo reduce a especulación, comenzó a actuar en este terreno, organizando compañías de seguros que son verdaderas bandas de estafadores.

El procedimiento que adoptan es de engaño y de fraude, desde el más refinado hasta el más escandaloso.

Comienzan prometiendo todo lo deseable sin exigir nada. Luego el seguro hay que abonarlo indefectiblemente.

Producido un accidente comienza el sistema de estafa. El damnificado se presenta a cobrar y se le ofrece una décima parte de lo que le corresponde, manifestándole que es demasiado y no le darán más. Si el inválido insiste, se le amenaza y le dicen que se vaya a los tribunales, que de allí no obtendrá nada porque la compañía tiene buenos abogados y goza de gran influencia.

Terminan echándolo de malos modos, produciendo la impresión en la víctima de que no les importan sus quejas.

Si el reclamante se conforma, se le da consejos paternales y se le convence de que así sale ganando más.

Llegan al extremo de hacer ademanes de enojo ante la víctima y se le insulta, halaga o amenaza, según que acepte o no las propuestas.

Quien se distingue en esto es la compañía "La Continental", una de las más fuertes y de las menos escrupulosas.

En ella se dió el siguiente caso: El obrero Peirano, procedente de Chañar Ladeado, vino a la Capital a cobrar su seguro, por una mano fracturada de que quedó inválido. La compañía le ofreció 800 pesos, cuando de acuerdo con la ley le correspondía 2.400.

El médico de la compañía, con más espíritu de empleado que de facultativo, alegaba que correspondía la primera cantidad, haciéndose necesario pedir la opinión de otros médicos los cuales confundieron al doctor de la compañía.

Después de muchos trámites logró el cobro, pero estuvieron a punto de hacerlo víctima de una estafa.

Al salir de la compañía se le presentó un tipo bien vestido el cual lo saludó por el nombre y le ofreció la mano en forma ultra cordial, ofreciéndose para todo lo que desease. Era uno de esos individuos que ejercen la profesión del "cuento".

Llamamos la atención de los obreros del interior, para que no se dejen estafar miserablemente. Lo que les corresponde por la ley de accidentes no se lo puede quitar nadie si no se dejan engañar.

Esperamos nuevos datos para poner al descubierto a las bandas de estafadores que se denominan compañías de seguro.

Obra de parásitos

Los intelectuales al servicio del capitalismo prevén su fin de seres privilegiados. Enemigos de la obra revolucionaria que realiza la clase obrera, tratan de restarle importancia, tergiversando sus hechos, cuando no—como verdaderos curanderos—pretenden inventar receta para apaciguar los efectos de la lucha.

Ignorantes de lo que es la dignidad y responsabilidad, no tienen inconveniente de borrar con el codo lo que escriben con la mano.

Tales gentes, inútiles como los políticos, que se entrometen en los asuntos que ni conocen siquiera, deberían tener conciencia de su inutilidad.

Justo es que si la burguesía es la que le da patente de rey de los poetas ó filósofos de los filósofos, estén a su servicio. Se les cría, se les paga, se les adula—lo transforman en esclavo del sábelotodo,—para que estén, sin duda, al servicio del amo.

Y para demostrar su imparcialidad en sus manifestaciones, analizan la cuestión social pretendiendo aconsejar a patrones y obreros a proceder de acuerdo con su manera de "pensar".

Es tan ridículo esto, que por su sola condición de parásitos están inhabilitados para opinar.

Cada clase se prepara y reune elementos propios para luchar por sus intereses. Y los trabajadores revolucionarios combaten a sus explotadores como más creen conveniente para sus intereses de clase.

No es el político o el intelectual que ha de indicarnos rumbos; jamás la humanidad siguió la orientación de teóricos y charlatanes, sino que son los hechos que marcaron su orientación.

La burguesía puede estar orgullosa de sus payasos intelectuales—filósofos o poetas,—que la clase obrera no necesita de ellos para su emancipación. Es lo bastante inteligente para ser la autora de su propia obra.

Carneros para la Patagonia

Se sabe de buena fuente que en estos días saldrá para la Patagonia un buen contingente de carneros y guardias blancas armados, todos ellos reclutados por la liga asesina y Asociación Nacional del Trabajo (ajeno).

La misión de esta gente no ha de ser, por cierto, muy digna. Sin duda alguna existe el propósito de destruir a las batalladoras organizaciones de la Patagonia que obtuvieron últimamente un brillante triunfo sobre la clase patronal.

Los trabajadores de los territorios del Sur deben, pues, ponerse en guardia para repeler cualquier agresión de las dos instituciones reaccionarias.

¿Bandolerismo patagónico?

Desde hace tiempo la prensa burguesa nos habla diariamente de la "afligente situación en que se encuentran" los grandes terratenientes y explotadores de los territorios del Sur, debido, según dicen, a la existencia de "bandas de forajidos que asaltan estancias, almacenes, etc., y ponen en peligro la vida de los laboriosos habitantes".

La lectura de estos telegramas publicados con grandes títulos y subtítulos nos ha hecho pensar en las negras intenciones del capitalismo patagónico, que no son otras que destruir los sindicatos obreros existentes, para lo cual ha solicitado del gobierno nacional la creación de un cuerpo de ejército con asiento en aquellos territorios.

Estamos completamente hartos de oir la cantilena de los "pobrecitos" y desesperados burgueses patagónicos, cuyas vidas son puestas en constante peligro por los agitadores profesionales.

Y hartos estamos de leer estas y otras narraciones extravagantes hechas a la "gran prensa" por algunos capitalistas venidos ex profeso a esta Capital para gestionar del gobierno el envío de fuerzas del ejército.

¡Ojalá los trabajadores de la Patagonia se decidan de una vez a terminar con todos sus explotadores, se apoderen de los grandes establecimientos y hasta establezcan la dictadura sindical, convirtiendo en verdad tanta fantasía asustadiza!

Los regimentados

Los regimentados al servicio de intereses ajenos a la organización están dando muestras de vida.

A las órdenes recibidas de un "comité de información gremial", anexo a un partido político, los trabajadores que responden ciegamente a éste, en vísperas de elecciones, se sienten verdaderos ciudadanos y pretenden que los demás obreros los acompañen en su obra negativa para la organización obrera.

¿No bastan las conferencias de sus directores y sus partidos?

¿Por qué obstinarse entonces en que la organización obrera, compuesta por obreros de diferentes maneras de pensar, deba oficializar actos que no responden a sus intereses de clase?

¿No es desde el parlamento que piensan transformar la sociedad con sus representantes que lleva una parte de la población? ¿Pues a qué esa campaña de difamación y calumnias contra los que sostienen la autonomía de la organización frente a los partidos?

Tales procedimientos, solamente dignos de canailas, no pueden justificarse.

La clase obrera y sus militantes más destacados tuvieron calumniadores en los burgueses y sus diarios. Hoy se agregan a esos enemigos y sus prédicas mentirosas, la de los burgueses mal llamados socialistas.

Pero si la acción burguesa no pudo detener el adelanto de la organización obrera en sus principios, menos lo conseguirá ahora que se ha hecho fuerte, y que tiene hombres fogueados en muchos lustros de luchas, veteranos que no se rinden aunque estén bloqueados y bombardeados ferozmente.

Los obreros que tienen almas de tales, sienten tanto asco frente a semejantes inmundicias, que por nada del mundo han de querer prestarse a ser majadas de hombres tan explotadores como los burgueses que no manifiestan deseos de cambiar de régimen.

Vanas serán todas las tentativas de políticos o sectarios para que la organización sindical pierda su espíritu de clase y autonómica; y por el contrario, cada vez tiende más a libertarse del yugo de apóstoles de partidos.

La verdadera situación de las organizaciones obreras en Entre Ríos

Muy a menudo oigo con sumo pesar que se habla del “desastre de la organización obrera en Entre Ríos”, y, lo que es más lamentable aún, hasta he leído en periódicos obreros largos comentarios al respecto.

Mientras fué lo primero, es decir, lo que se hablaba, no me llamó mayormente la atención, pues lo atribuí siempre a la propaganda mal intencionada que difunde la burguesía para sorprender la candidez de los ingenuos o débiles, que atemorizados por desconocer la verdadera fuerza que poseen en sí los productores, se dejan embaucar y terminan fatalmente por convertirse en portavoces de la propaganda infame que tiene como único objeto el perjudicarles.

Pero al leer en la prensa obrera corroboraciones de las versiones verbales, no puedo menos que sacar de un error — que puede ser muy perjudicial — a la clase obrera organizada de la Argentina.

No trataré ni someramente de ocultar — pues sería erróneo — que la organización sindical entrerriana atraviesa por uno de los períodos más críticos que imaginarse pueda; pero, ¿cuál es el lugar de toda la región en donde las organizaciones obreras se encuentran en un estado floreciente, con la bárbara e infame reacción últimamente desencadenada?

Me atrevo a responder que ninguno. Me atrevo también a afirmar que en todas partes se trabaja activa e inteligentemente para reorganizar los cuadros sindicales, y aun cuando politiqueros y sectarios bregan afanosamente por mantener esta situación, no lo conseguirán, pues es obra exclusiva de la circunstancia especial en que coloca a los obreros la desocupación que, con regularidad, se produce en esta época del año—en la provincia de Entre Ríos muy especialmente,—lo que haré notar ya que me ocupo de la situación en ella.

No se requiere riguroso análisis para probar que este orden de cosas traerá como consecuencia que las cajas de los sindicatos se encuentren exhaustas o poco menos, las federaciones en condiciones económicas dificilísimas, agotados los recursos por el sostenimiento de los periódicos, etc., etc.

Se me dirá que esto y el “desastre de la organización” es una misma cosa.

Permítaseme afirmar lo contrario: no hay tal “desastre” en donde existe un espíritu de clase imperecedero, forjado contra el plomo homicida de las huestes carlesianas, la reacción policiaca y las injusticias de todo género que comete la burguesía con los obreros a vista y paciencia de gobernantes “benévolos” y “complacientes”.

Esta es la verdadera situación de las organizaciones obreras de Entre Ríos.

Tuve oportunidad de encontrarme en Gualeguaychú, el 15 de mayo de este año, el 16 en Urdinarrain, el 5 de junio en Basavilbaso, a mediados de julio en Gualeguay, y en todos estos lugares he podido apreciar el espíritu de clase que impera entre los obreros, y he quedado satisfecho de las impresiones recibidas.

Me dirán los que siempre tienen objeciones que hacer: Y... ¿por qué tanto decaimiento, habiendo tanto espíritu combativo?

Yo le contesto: En primer lugar, en Entre Ríos hay desocupación, hay hambre, “una perla del sistema social actual”, y en segundo lugar, la organización de esta provinvia—salvo muy pocos sindicatos — es relativamente nueva; sus militantes, aunque activos y entusiastas, carecen de esa experiencia que únicamente nos la suministran largos años de luchas, y casi podría decir, el recibir caras lecciones y que sepamos sacar provechosas enseñanzas de ellas.

En muchas ocasiones me han dicho algunos compañeros: Acá nos hace falta un compañero “capaz”. Y yo creo que todos somos capaces una vez que adquiéramos la experiencia necesaria para obrar con sensatez; otros me han dicho: Hemos visto nacer a esta organización y queremos verla morir, si es que ha de morir.

En ambos casos se nota la inexperiencia de quienes así piensan: los primeros por no confiar lo suficiente en la fuerza sindical y creer que es obra individual, la obra colectiva: y los segundos por creer haber adquirido en una veintena de meses esa experiencia de que hablé antes, y que sólo se adquiere con largos años de práctica.

Otro defecto es la falta de noticias, que por carecer de un diario nos priva de saber hechos importantes.

Esa deficiencia imperdonable trae trae como consecuencia, que se ignoren muchas ocasiones hasta la existencia de algunos sindicatos que luchan y realizan soberbios triunfos.

Citaré un caso, elegido de entre muchos, como ejemplo.

En esta misma localidad, hace dos meses, poco más o menos, la casa Goldaracena Hnos. implantaba el “trabajo libre”; pero felizmente no logró prosperar la iniciativa de los mercachifles liguistas, gracias al espíritu solidario que siempre ha caracterizado a los obreros de Ibicuy, y terminaron dando—en una taberna—una latita a guisa de arenga, a la que asistieron cuatro personas, lamentando que los obreros no los “seguían”.

Este caso es tan desconocido como el espíritu combativo y la disciplina sindical existente en el Sindicato de Estibadores y Anexos de esta localidad.

Para terminar, sólo diré que en Entre Ríos han sufrido un gran revés los sindicatos, inferidos por la triple alianza liguista - policiaco - burguesa, aprovechando la situación propicia que les brindaba la desocupación: pero una vez desaparecida ésta, ya tomarán la ofensiva las organizaciones. ¡Por ahora, entereza de ánimo y perseverancia!

A la madre F. O. R. A. toca, velando por el bienestar de sus hijos, emprender a su debido tiempo la campaña de reorganización por intermedio de sus delegados.

No hay “desastre”, estamos en un compás de espera; y confiemos sin pecar de optimistas, que resurgirán con más bríos y más fuertes las organizaciones sindicales para dar la revancha.

Blas L. FERREIRA.

Ibicuy, agosto de 1921.

---

el instinto natural de defensa de las condiciones de vida, participa en esta acción reivindicadora. Así vemos a millones de hombres de todas las latitudes, razas y creencias, uniformados en un movimiento general que tiende a ser cada vez más fuerte y solidario.

La potencia de la clase obrera es ya grande, aunque su unidad no es completa. Cuando la formación sindicalista se haya operado por completo, constituyendo en el seno del proletariado un alma única en un solo cuerpo armónico, esa potencia será tan grande que frente a ella no podrá existir otro poder. Todos los órdenes sociales hasta el presente dominantes, que esclavizaron y explotaron el trabajo, serán anulados o subordinados por el proletariado.

El éxito de esta acción, el desenlace triunfal del proletariado, consiste en coronar el proceso de unidad moral y material, que se está desenvolviendo maravillosamente desde el término de la última guerra.

El Sindicalismo es el terreno de acción común de todos los trabajadores conscientes, sea cual sea su filiación. Quien combate el Sindicalismo, combate la acción de su clase y su obra de liberación: el que quiere subordinar el Sindicalismo a formas burguesas, comete una tentativa frustrada de suicidio, porque sería matar el espíritu y anular la acción material del nuevo ente social, que ha nacido y se desenvuelve para suplantar el viejo orden burgués, por un nuevo orden, sin explotaciones, sin especulaciones, sin miserias e ignorancia.

Formemos legiones sindicalistas, animadas de un espíritu de clase, enemigas irreductibles del capitalismo, y en ellas vendrán a formarse los soldados de la nueva revolución que soplará sobre el mundo para purificar su atmósfera de tanta pestilencia y corrupción, injusticias y pauperismo.

Alcides ATAHUALPA.

La obra de saneamiento

Desde sus primeros momentos la organización sindical ha tenido que ir realizando una obra de saneamiento continuado, tratando siempre de desprenderse de gente aventurera que no venía a servirla lealmente con el fin de ser útil al proletariado, sino con un objeto restringido y subalterno de adaptarla a los fines de un partido político que necesitaba el apoyo obrero para lograr un triunfo que en otra forma se hacía imposible.

Las maniobras y los disfraces puestos en uso por esa gente para obtener éxito en su intento, han sido muchos, y si bien en algunas de sus posturas tuvieron un éxito pasajero, en definitiva han sido vencidos, y el campo obrero se depuró de ellos.

El disfraz muy usado de ser la representación política del proletariado, no tiene el más mínimo éxito. No creyendo eso ni los mismos que lo dicen, menos lograron hacerlo creer a otros.

El proletariado sabe que en el campo democrático no tiene ni puede tener representación, pues la ley no acepta representación de clase ni se la reconoce, y sólo admite representantes del pueblo, que es el soberano de... cartón, eternamente explotado y apaleado, pero soberano por ley...

En este terreno, podemos dejar a los declamadores de la panacea electoral y democrática que hagan lo que quieran y que demuestren con los hechos la eficacia de su acción. Pero lo que no podemos permitir es que se infiltre en la organización sindical, con tinte obrero, un procedimiento netamente burgués, que nos vincularía a la larga con los problemas de la burguesía, determinándonos a hacer obra de conservación en vez de revolución.

Los agentes de partidos políticos de todo color y forma han tratado con toda clase de mañas de penetrar en el campo sindical para corromperlo, desviarlo de su ruta e incorporarlo a los intereses particulares de esos partidos; pero en eso se encontraron con una oposición sistemática y tenaz del elemento proletario consciente, que anuló las mañosas maniobras de los instrumentos políticos.

En varias ocasiones fueron éstos desautorizados y repudiados, pero, como el demonio en el teatro, echados por la puerta entraban por la ventana. Es debido a eso que algunos de sus sirvientes actúan en el campo sindical, donde disfrazan su misión y sus personas para servir a sus amos políticos.

El sólo hecho de tener que recurrir a tales mañas, demuestra su incapacidad y su nulidad, bastando eso para comprender sus grandes fracasos. Pero no hay que conformarse con ello. La higiene del campo obrero exige más limpieza, y todos los que aparezcan en medio de la organización como instrumentos de una política cualquiera, han de ser barridos inmediatamente.

En el momento actual actúan con todo descaro los instrumentos de un partido, que llegan hasta darse una organización llamada “comité de información gremial”, para determinar desde el “comité” la orientación de los sindicatos y de la misma F. O. R. A., realizando campañas desesperadas para primar con sus tortuosos procedimientos, y procurando desprestigiar y calumniar a los que no se prestan servilmente como ellos a servir a sus patrones políticos.

Mucha limpieza se ha hecho en el campo obrero, hasta reducir a la impotencia a esos elementos venales, pero éstos no se dan por vencidos, pues perdida la batalla en el campo sindical, la reemprenden desde la prensa política y desde el partido perturbando la marcha de la clase obrera.

Desde sus posiciones políticas bombardean con granadas de calumnia de grueso calibre cargadas de gases asfixiantes, a las posiciones sindicales, de acuerdo con las indicaciones que les hacen los espías que tienen en ésta.

Lo primero no se lo podemos impedir. Que ataquen al proletariado desde sus órganos o desde sus comités, es comprensible. Lo que no debe admitirse es la acción de los espías que tienen en el cuerpo sindical. Estos deben ser tratados como traidores en tiempo de guerra, porque son los que promueven la discordia en el campo proletario, y cuando la lucha interna arde, llevan el parte al enemigo para que realice el ataque en momentos difíciles para la defensa.

Así, atacados por el estado, el capital y sus ligas de asesinos, clausurados los locales y presos los militantes, semidesconcertado el proletariado, con intrigas en su seno, arrecian desde la prensa de su partido y su “**comité” de espionaje gremial** con una campaña que acaba de confundir a los obreros no bien compenetrados de los fines políticos de la campaña y de la falsedad de los que la realizan.

Hay que sanear constantemente la organización obrera de las escorias políticas de cualquier género que sea. El que quiere hacer carrera en ese terreno, allí tiene una colección de partidos a cual más pintorescos, donde puede ir a hacer sus maniobras y engatuzar al pueblo haciéndole creer que es soberano y hasta rey. Y si ningún partido de los existentes les agrada, dueños son de formar otro u otros.

Los que les crean les seguirán y que desde allí salgan concejales, diputados o presidentes, nada nos interesa.

Pero eso fuera de nuestra casa.

En ésta no admitimos degeneraciones políticas, ni atendemos las voces de sus mendigos que imploran la caridad pública y amenazan o insultan si no se les da lo que piden.

Juan M. GONZALEZ.

CRÍTICA DE LA HUELGA

Ahora no hay huelga pero hay millones de desocupados

En los períodos que el movimiento obrero se muestra activo reclamando derechos para el trabajo, se levanta un clamor que parte de todos los órganos de los intereses burgueses.

Los bolsillos, las cajas de hierro, las carteras, forman un coro en la prensa, las cámaras, los ministerios, tribunales, etc., haciendo saber que la huelga perjudica, que paraliza el comercio, que detiene la industria, que empobrece al país, que priva de pan al obrero... (?).

Y vienen las estadísticas: Tantos miles de huelguistas, tantos días perdidos, tantos millones de salarios no percibidos. ¡Pobres obreros! ¡cuánto sufrirán! parecen decir los órganos parlantes del capitalismo.

¿Qué interés tan paternal, en esos momentos, por las privaciones del obrero, que no les preocupa en tiempos normales.

Pero las huelgas vuelven románticos a los burgueses y los hace deshacer en literatura de estilo clásico.

No pocos obreros repiten esas tiernas palabras. ¡Es una enormidad hacer huelga! ¡Es un perjuicio común! ¡Ella sólo puede admitirse como un recurso extremo, después de haber agotado todos los medios! En otra forma, hay que condenar la huelga. ¡Antes de llegarse a ella, está el arbitraje, hasta obligatorio!

Y entonces se atribuye todo mal a la huelga: el aumento de los artículos de consumo, los alquileres elevados, la escasez o mala calidad de las mercaderías, la especulación, la poca higiene y el mal estado de salud o del tiempo.

Bien, ahora no hay huelgas y se desarrollan las cosas como el patrón manda. Se rebajaron los jornales sin rebajarse alquileres ni artículos alimenticios, sigue todo peor que nunca y la misma industria está más paralizada que en tiempos de huelgas.

En Norte América hay seis millones de desocupados, cifra de obreros paralizados que no alcanzó nunca ninguna huelga.

Podemos afirmar que cuando los obreros no contrabalancean con su acción, sea por huelgas, reducción de horas de trabajo, descansos semanales y anuales, con menos intensificación del trabajo, etc., es cuando se producen las crisis con más fuerza, pues los capitalistas al privar del salario a tanta gente, o al reducirlos, disminuye poderosamente el consumo y agrava los síntomas del malestar. Las huelgas, si bien paralizan momentáneamente, tienden a obtener una cantidad de condiciones ventajosas para el pueblo, que cuando al fin se llega a su término, los factores favorables a las crisis, son mucho menores.

Si el obrero no realiza paros por su voluntad en los momentos que le son favorables para determinar condiciones que le beneficien, tendrá después que soportar paros impuestos por el capital, que se los aplica en forma de ataque a sus salarios y demás conquistas.

La prensa burguesa, que grita ferozmente contra las huelgas, no condena ni pide medidas de rigor contra los causantes de estos paros que el sistema capitalista provoca.

Comprendamos bien a qué responden esos clamores y sentimentalismos de la prensa burguesa. Una paralización determinada por los obreros es molesta, y atribuyen a ella la ruina del país. Pero si el paro o la ruina son de origen burgués no clama la prensa capitalista, como si en este caso no le interesaran los fenómenos de paralización.

Conviene, pues, que en ese y en todos los casos, los obreros tomen siempre la iniciativa, para poder llevar las ventajas de la acción, puesto que los paros son inevitables, y o se producen por nuestra voluntad con probabilidades de mejoras o se nos presentan contra nuestras previsiones con efectos desastrosos para las condiciones de trabajo.

Así haremos la obra que nos corresponde, sin fijarnos en los llantos de cocodrilos de los servidores de la burguesía.

De las Palmas

ACTIVIDAD SINDICAL. — HOMENAJE A FRANCISCO CORONEL. — EL COMISARIO.

Debido a irregularidades habidas en la marcha del sindicato de esta colonia, se produjo un principio de desmoralización general, pues no se prestaba confianza a la comisión, y eso habría conducido a mal resultado si no se tomaban medidas acertadas para evitar un desastre.

En efecto, eran muchos los que se negaban a cumplir sus deberes fundados en la poca seriedad de algunos comisionado. Poco faltó para que se abandonaran en la inercia y dejaran derrumbar el sindicato, cosa que habría puesto contentos a los capitalistas y sus servidores.

Felizmente la tormenta no llegó a hacer mayores estragos, gracias al tino de los compañeros, que resolvieron pedir la intervención de la F. O. R. A., la cual envió rápidamente al compañero Fortunato Cavalo, quien, secundado por los buenos compañeros, pudo despejar la atmósfera y encauzar la organización por su verdadera ruta.

En efecto, se volvió a la actividad de nuestro sindicato, interrumpido en su marcha por causa de los pillos, y la armonía y la unión tienden a abrazarse recíprocamente con lazos indestructibles para continuar la lucha contra el enemigo común: el capitalismo.

Los quintistas y los soplones ya están bien “catalogados” y, por de pronto, comienzan a sentir el desprecio de los compañeros federados.

La pasada lucha sacó de nuestro seno a un soldado de la causa: Francisco Coronel. Héroe caído en pleno combate por un plomo adversario; no se le olvida nunca. Así, el día 14 por la tarde, se realizó un acto público en el cementerio local como justo homenaje al que en vida fuera un valiente defensor de los principios sindicales y por cuya causa rindiera tributo a la muerte. Fué un momento realmente alentador: hombres, mujeres y niños acudieron al cementerio. A las 14 horas abrió el acto el compañero Agustín Sotelo, explicando los motivos que congregaban en ese lugar a la población para ceder la palabra al delegado de la F. O. R. A., Fortunato Cavalo.

Comenzó diciendo el compañero Cavalo que los hombres de temple no van al cementerio a regar las tumbas de los héroes del trabajo con lágrimas, sino a tributarle el sincero homenaje al caído en holocausto de la causa obrera y revolucionaria.

Luego hizo una extensa disertación alusiva al acto, terminando por exhortar a los trabajadores a cerrar filas en la organización sindical.

—El comisario local, un tal Arroyo, está resultando demasiado molesto para los obreros. Este señor quiere a toda costa meterse en los asuntos sindicales. Se cree con derecho a trazar líneas de conducta a la organización, como si algo entendiera de trabajo; molesta al delegado a cada rato, es un gran amante de la “constitución” y de las leyes burguesas, etc. Que eso haga para defender los intereses capitalistas, nadie le dirá nada, porque es su representante; pero que quiera inmiscuirse en asuntos que no comprende; esto los trabajadores no se lo permitiremos.

Por de pronto, aconsejamos al señor Arroyo que guarde su “oficio” para quien lo necesite y así se evitará dolores de cabeza; nosotros no lo necesitamos para nada. Además — esto para cierto compañero que se destacó en el pasado conflicto,—los trabajadores, y más los que se llaman a sí mismos grandes revolucionarios, no deben tener tanta amistad ni codearse tanto con el comisario. Por hoy creemos prudente esta advertencia, pero si no se corrije, tendremos la ingrata y necesaria tarea de individualizarlos, para que sean bien conocidos y reciban el merecido castigo.

Nuestra acción

El Sindicalismo es el arma natural que tiene el proletariado para combatir a su enemigo mortal: el capitalismo. Explotado en el trabajo el obrero, debe hacer su resistencia en el trabajo mismo. No puede delegar la función de defensa de su fuerza de trabajo; la ejerce por su acción directa.

En este terreno todos los trabajadores se encuentran unidos y concuerdan en una lucha gigantesca que abarca todo el mundo. El Sindicalismo, pues, une, acciona y da personalidad descollante a las multitudes que vivieron en la nulidad.

El obrero, sea cual fuere su tendencia o manera de pensar, llevado por

---

De Posadas

Un nuevo acto de salvajismo viene a conmover la conciencia adormecida de este pueblo característico por su indolencia y por la resignación, causa principales de que se perpetúe el dominio de los negreros explotadores del Alto Paraná.

Fueron contratados en Encarnación por el traficante José del Socorro Arias, un grupo de obreros, y llevados a Puerto León, costa argentina, conducidos en la lancha “Díaz 1º”. Permanecieron en ese puerto todo el día siguiente de su embarco, y como les informaran de que los patrones a que iban destinados no pagaban, se trasladaron al puerto San Alberto, situado en costa paraguaya.

El propietario del puerto, Walter Tassier, al conocer esto ordenó a varios de sus hombres que los buscaran, cosa que se hizo, por parte de varios empleados de allí, los que bien armados de máuser, revólver y daga, pusieron manos a la obra.

Lograron encontrarlos y como los trabajadores se negaron a volver, se les amenazó y se les impuso el regreso a la fuerza, habiendo el individuo Basilio Perazzo hecho tres disparos de máuser sobre los obreros, con lo que fué vencida toda resistencia.

Martín Figueredo, uno de ellos, pidió que se le garantiese la vida, prometiendo esto Felipe Ríos, uno de los sayones. A pesar de esto, un capataz de carros, para amedrentar más a los infelices, les disparó dos tiros de revólver.

Embarcados así en una canoa, se les condujo cautivos a Puerto León.

Más de 50 personas presenciaron el inicuo atropello.

Fueron los cautivos llevados al almacén, asiento de la autoridad patronal, donde le despojaron de cuanto llevaban que representara algún valor.

Más tarde se les hizo trabajar en la administración y en el puerto, siempre bajo la vigilancia de dos personas armadas de winchester y máuser.

Luego, viendo que Martín Figueredo, entablaba conversación con otro de al lado, el patrón le preguntó si no quería trabajar, y enarbolando el máuser lo descargó sobre el peón, que logró atajar el golpe con la pala.

Constantino Paspatifani le descargó un tiro que afortunadamente no dió en el blanco; otro individuo llamado Juan, pariente del patrón disparó otro tiro, que quemó la mano del obrero.

Desde allí, con el revólver en la sien del trabajador y a punta de daga se le llevó a la administración, pasando entre un grupo de pasajeros. En el escritorio se desarrolló un cuadro digno de la inquisición. El peón maniatado, era juguete de la furia de cinco hombres, que sin escrúpulos dejaban en él las señas de su inicuo crimen. El peón estuvo en su calvario, del que salió todo deformado, hinchado y con la sangre de sus innumerables heridas bañándole todo el cuerpo.

Causa sorpresa que habiendo testigos de todos estos estragos, no hayan linchado a los infames instrumentos de tales iniquidades. Gente brava en el fondo, pero acostumbrada a toda clase de vejaciones, todo lo ve o lo sufre en silencio, cuando podría hacerse justicia ejemplar, que bastaría para domar a las bestias en forma humana que validas de las armas y la impunidad, repiten con frecuencia estos crímenes bochornosos.

Sintieron indignación y protestaron en silencio, pero dejaron consumar el hecho y no despedazaron a sus autores.

Luego presentaron un informe a fin de que se castigara a los criminales, esperando de la justicia burguesa lo que ésta es incapaz de dar, puesto que siempre se manifiesta enemiga del pobre y servidora del poderoso.

El informe se entregó al guarda del vapor “Salto”, quien a su vez dió facultades al guarda del vapor “Iberá”, el cual procedió a la detención de los firmantes del informe, mientras al patrón del puerto se le trae con todas las comodidades a pesar de estar acusado del más alevoso acto de salvajismo.

Los testigos del hecho fueron traídos en la toldilla del barco.

Así es la autoridad y la justicia. Todas las facilidades para el criminal rico; todo el desprecio para las víctimas obreras.

No se puede esperar otra cosa de autoridades que apalean en plena capital del territorio a los obreros que intentan defender sus derechos.

El capitalismo agoniza

Por la correspondencia que nos llega de España, nos enteramos de la situación en que se encuentra Barcelona, foco del sindicalismo revolucionario. La vida de los militantes obreros está constantemente en peligro, siendo cobardemente asesinados muchos de ellos. Otros, como Seguí y Pestaña, hace tiempo que están presos y sometidos a grandes torturas y vejámenes.

Todo esto ocurre y sin embargo el Sindicato Unico vive e impone multas a algunos capitalistas. A propósito de esto, sabemos que en Barcelona, siguiéndose una vieja táctica patronal, continuamente son asesinados muchos de los patrones que defeccionan de la Federación patronal, y otros patrones que se distinguen por su odio a los trabajadores son también asesinados.

Algo idéntico ocurre con los que ofician de “esquirols-dirigentes”.

También son asesinados muchos polizontes sin saber por quienes, aunque los trabajadores suponen por qué.

Esta lucha se está extendiendo a Valencia, Zaragoza, Bilbao y hasta en la aristocrática Madrid.

Esto en cuanto a la tierra ibérica.

En Italia la lucha ha adquirido la misma intensidad, aunque se diferencia algo: es más franca, más abierta.

En Inglaterra la acción revolucionaria está adquiriendo bastante campo, contrariamente a los deseos de la burocracia que gobierna todavía las más fuertes “trade-unions”. Diariamente la prensa burguesa nos informa que ladesocupación aumenta y, por consiguiente, la clase obrera adopta actitudes que no son del agrado de la burguesía inglesa.

De Francia sabemos, a pesar de la censura, que las minorías revolucionarias de la C. G. T. están manteniendo una lucha abierta contra el capitalismo y el Estado, y también contra la tendencia conservadora representada por los Jouhaux, Bidegaray y varios más. Las huelgas que se declaran traen, cada vez más, un carácter eminentemente revolucionario, y muchas de ellas son sostenidas, no para obtener aumento de salarios y menos horas de trabajo, sino con propósitos más amplios.

¿Y qué decir de la Alemania de los “socialistas” Ebert, Noske, Scheidemann, etc.? También en este país existe, puede decirse, un estado de guerra civil. Diariamente nos enteramos por informaciones de la “gran prensa” que en las calles de las más importantes ciudades se verifican choques entre las fuerzas del Estado y la clase obrera revolucionaria.

¿No es todo lo expuesto la más exacta comprobación de que el reinado de la burguesía toca a su fin?

¿No es la manifestación más concluyente de que solamente es necesario hacer un pequeño esfuerzo para reemplazar la sociedad actual por otra más humana?

En definitiva, ¿el estado de gerra civil que se va extendiendo a todos los países, no es la suficiente demostración para los “prácticos” y timoratos de que el capitalismo agoniza?

José MORA.

El Congreso de la Federación Provincial de Córdoba

Como estaba anunciado se realizó el III congreso de la Federación Obrera Provincial de la provincia de Córdoba, el cual tuvo efecto en la ciudad de Marcos Juárez.

Estaban representados 24 sindicatos integrantes de ese organismo y varios autónomos.

No es el caso de hacer una crónica de sus debates, por haber sido muy extensos, y durado el congreso cinco días.

Señalaremos sólo las características del mismo, única cosa que nos permite la escasez de espacio.

En general, el congreso se caracterizó por un espíritu antipolítico neto. Tan es así que se aprobó por asentimiento unánime, sin discusión, una cláusula en la cual se establece que ningún miembro del Consejo puede aceptar candidaturas políticas, y que en caso de hacerlo, se le considerará renunciante.

Otra característica fué la de la tendencia netamente revolucionaria, la cual se afirmó por medio de varias resoluciones y declaraciones incluídas en los estatutos.

Tratada la adhesión al organismo nacional, se confirmó la resolución de los congresos anteriores de permanecer autónomos.

Esta resolución es infundada y prueba que por sobre el espíritu de clase que debería animar a las representaciones de dicha federación, reinan las pasiones que encienden los sectarismos, ante los cuales se inclinan los obreros atemorizados por los gestos y gritos de los que se hallan poseídos por la magia de ciertos “ideales”...

No es la primer vez que el espíritu de secta se sobrepone al de la clase, y por ello no nos toma de sorpresa. Pero sería tiempo que el proletariado hubiese tomado contornos definidos de su personalidad y obrase como le corresponde y no como pupilo impresionable de pastores bravos que lo amedrentan con su nudoso garrote y lo embaucan con cuentos fantásticos, manteniéndolo en la superstición y en la incapacidad.

En efecto, esto es lo que ocurre con la F. O. P., que debía ser un poderoso organismo y sólo es una entidad cuya representación alcanzó en el congreso a 24 sindicatos, luego algunos autónomos, siendo que existen en la provincia 98 sindicatos constituídos adheridos a nuestra institución, la Federación Obrera Regional Argentina, que en caso de estar incorporada a ella la F. O. P., deberían formar parte en su seno.

El error es evidente y se persiste en él, cuando la experiencia induce a tomar actitud muy distinta.

La F. O. P., al persistir en su autonomía, se inhabilita para exigir a los sindicatos componentes su adhesión a ella, puesto que ella no cumple ese acto con la Federación nacional. El ejemplo de su autonomía, con ser imitado por los obreros de la provincia, dejaría paralizada su obra y sus buenas intenciones, como sucede en gran parte.

Es necesario ser más disciplinados y orgánicos. No se concibe que una fuerza obrera provincial niegue su incorporación a la Federación obrera nacional, de la cual recibirá un prestigio y poder que no podrá obtener por sí sola. A la vez, con la adhesión darían un poder mayor, que al cabo redundaría en bien propio, de cada parte componente y del proletariado todo.

La autonomía es división; la división es debilidad. Algún día entenderán esto algunos militantes sindicales y entonces, sobreponiendo su espíritu de clase por sobre los intereses de gru-

Resoluciones antiunionistas del consejo de la F.O.R.A. comunista

Incongruencias y contradicciones

La obra de los incapaces

Publicamos las resoluciones dadas a publicidad por el consejo de la federación llamada comunista, sobre el problema de la unidad .

No hacemos muchos comentarios, porque la torpe actitud de ese consejo se comenta por sí sola.

El órgano ácrata que las publica, las precede alborozado con los siguientes títulos: *Rechazo de los propósitos de fusión. — No se nombrarán los cinco miembros que integran el Comité Pro Unidad Obrera. — La unidad dentro de la F. O. R. A. Comunista.*

¡Qué contentos! Creen tapar el cielo con un harnero, sin darse cuenta que se echan tierra en los ojos...

La resolución es la siguiente, echada al mundo pobre de cuerpo y de espíritu, tal como sus autores:

Que en vista de que la mayoría de los gremios no han contestado a las circulares 152 *y* 153, *no teniendo el consejo saliente (como tampoco el entrante) autorización suficiente para integrar el llamado Comité Pro Unidad Obrera,* SE RECHAZA DE PLANO *la invitación hecho por dicho Comité.*

¡Seis meses y medio han necesitado para producir semejante documento! Lo que tiene de bueno es que los pinta a los sectarios tal cual son y da la medida exacta de su valía.

Pero esta gente tiene tanta cabeza que nunca está conforme con ella misma. Por eso, no contentos del todo con la resolución, tomaron otra más, que damos a título de curiosidad.

Dice:

Que, ateniéndonos a las conclusiones del "referéndum", se rechace de plano TODO PROPÓSITO DE UNIFICACIÓN, *limitándose el nuevo consejo, a defender el pacto federal y la unidad de la F. O. R. A. Comunista.*

Continúa luego el parte de la dicha federación comunista.

De acuerdo, pues, con las dos resoluciones arriba transcriptas, el consejo federal CORTA TODAS LAS RELACIONES CON EL LLAMADO COMITÉ PRO UNIDAD OBRERA, *y se limita a sostener, como base para cualquier propósito de fusión, el pacto federal de la F. O. R. A., manteniendo ante todo y por encima de todo, la unidad dentro de las filas de nuestra federación.*

Primero se rechaza DE PLANO todo propósito de unificación; después se sostendrá para la unificación las bases de la famosa federación comunista... que después de hecha la volverían a deshacer, y así sucesivamente.

Esa gente no puede ser más divertida. Con tanto talento, ¿dónde llevarán a la pobre fracción obrera que los sigue por los vericuetos de tan alegres resoluciones?...

Pero sigamos con el parte oficial, que ahora viene lo más interesante.

Da el resultado del referéndum de que tanto se habla y que fué la base de las múltiples resoluciones.

Dice así:

Total de contestaciones	139
Aceptan la fusión en principio	110
Rechazan la fusión	26
Sin definición	3
Total	139

La suma está bien. Pero hay un pequeño error de apreciación. Habiendo 110 sindicatos a favor de la fusión y sólo 26 en contra y tres sin definición, resolvieron por repetidas veces rechazarla DE PLANO...

¿Y aceptarla de canto?...

¡Cómo iluminan los ideales! ¡¡Cómo instruyen y capacitan al proletariado!!

Con razón se empeñan en la propagación del comunismo anárquico.

Pero es de preguntarse si a eso conduce tan bueno y dulce ideal...

¡San Confucio los asista!

Hay más, mucho más, pero no los vamos a seguir en sus zig-zag porque se llegaría al mareo.

Sin embargo, hemos de reproducir otra resolución, no contra la unificación, sino contra los unificadores. Porque estos libertarios no se contentan con rechazar una cosa buena, sino que como los peores inquisidores, condenan al que la propuso. El grito de guerra de ellos es hoy como ayer: ¡Muera la fusión y los unificadores! ¡Viva la anarquía! Hacen de la anarquía sinónimo de división. ¿Qué diablos tienen en la mollera esa gente? ¿Viento, aserrín o pan rayado? Con las confusiones que hacen parece que tienen una mezcla...

Aquí va la última resolución que reproducimos con promesa de no abusar más de la tolerancia del lector:

Que se haga públicamente la descalificación de los personajes centrales del "affaire", se remitan antecedentes a los gremios adheridos, y se conceda, en último término el derecho de defensa de los acusados, usando de los medios que son propios de la organización obrera: la reunión de delegados regionales, con carácter público o privado.

Los de la descalificación hecha públicamente son los que dentro de la federación comunista lucharon por hacer de ella una entidad viviente en vez de una momia, y como obreros combativos notaron inmediatamente que para el éxito de la acción era necesaria la unidad, conclusión a la que llegarán todos los obreros dispuestos a la obra buena, y que no la sienten solamente aquellos encerrados en el oratorio de las capillas sectarias, donde no se lucha sino que se rinde culto al dios llamado "ideal".

¡Exterminio, pues, de los herejes, que colocan a la clase obrera en la vida substrayéndola de la capilla ideológica!

Ayer eran unos, hoy son otros, mañana serán otros más. Los unificadores merecieron el odio de la secta y la descalificación. Los hombres pasan y la secta perdura.

El proletariado, en esa lucha, es un espectador, que presencia el sacrificio de los que luchan por su unidad, y a veces hace coro a los sectarios y a los vendidos a los caudillejos de banderías.

Realmente, la actitud de ese proletariado no es nada edificante; por el contrario, es bastante ridícula.

Y no es cosa nueva. Todo el que se puso a defender la buena causa fué sacrificado miserablemente, por la obra astuta de la secta y del partido.

Estos comenzaron la obra de intriga, y los obreros, confiados como lo son con todos los pillos que saben engañarlo, se dedicó en gran parte a repetir la calumnia de sus enemigos contra los verdaderos y sinceros defensores.

En el campo político tenemos a Juan Lanas o Juan Pueblo, personaje bonachón y ridículo, susceptible de todos los engaños y víctima de todas las falsías.

Cuídese el proletariado de caer en lo mismo.

Por esa vía van muchos obreros embobados con las charlas vistosas y los *"latentes verbalismos"* de las lumbreras de cartón que lo maravillan con disparates que como nadie entiende, se cree que es *ciencia* profunda como pozo artesiano.

Laicismo inútil

Cuantos defienden la escuela laica como la mejor, mienten o están engañados. La educación que se da en las escuelas laicas está muy lejos de ser la verdadera educación, la educación "fundada en la ciencia" que reclama Laisant, la educación que no desprecie la luz que sobre la naturaleza del niño arrojen los mejores estudios de psicología infantil hechos desde Pestalozzi hasta la fecha. Y que la escuela laica no se sirve de ese material de tan inapreciable valor, inútil nos parece decirlo. La escuela laica ha ilusionado a algunos ingenuos, porque, según se afirma, en ella no tiene cabida la enseñanza religiosa. Convengamos en que no se enseña en la escuela laica religión como antaño en las escuelas monopolizadas por la iglesia, pero esto no excluye por completo la enseñanza religiosa.

Los textos que en ella se utilizan, están, desde el puto de vista del sano juicio, llenos de errores. Evidentes son a la más somera ojeada, las contradicciones que encierran. Son textos llenos de misterios, fríos, que introducen un prematuro espíritu de duda en los niños. No explican nada por medio de la demostración racional—y esto es deber del maestro, no del texto,—imponen, cuando sólo puede aceptarse por medio de la prueba que es capaz de hacer penetrar en el espíritu la naturaleza de las cosas. Resulta así que los textos, si alguna enseñanza dan, sólo pueden suministrarla adulterada.

En cuanto al sistema general de educación de las escuelas laicas, no puede ser peor. Quien haya leído a los mejores pedagogos y asistido un poco a la escuela, no puede menos de asombrarse de que la humanidad "educada" no sea más cruel en su maldad.

Si teóricamente se conoce bastante la naturaleza del niño, de la práctica seguida en su educación en las escuelas laico-burguesas, se deduce que los encargados de ella aún no se han desprendido del dogma de la bondad o maldad congénita del ser humano. Porque antes, con el aterrador desconocimiento que se tenía de la personalidad humana, creíase que el niño nacía bueno o malo y que no era susceptible de ser inclinado al mal en el primer caso, y al bien, en el segundo.

Es de advertir que en la época en que esta creencia era la general y mantenida además en los círculos de personas autorizadas, no todos tenían la misma opinión. Siempre hubo hombres que se acercaron grandemente a la verdad de las cosas.

Fué principalmente la iglesia la que con su mentira del libre albedrío — mentira compartida por algunos filósofos, — propagó los errores más monstruosos y más a propósito para estancar el progreso en todas sus faces y echar un velo sobre las investigaciones verdaderamente científicas, las únicas que han podido destruir — y aún no por completo, — después de siglos de luchas cruentas, su predominio.

¿Y por qué en las escuelas laicas o en cualquier otra — puede preguntársenos, — ahora que se conoce tan bien la naturaleza del niño, no se educa de acuerdo a los postulados de la pedagogía científica? Esto es ya entrar en la raíz, en la médula misma del problema social. ¿Por qué no se vive de acuerdo a los dictados de la más sabia economía y de la más sana organización social y orientación filosófica? Son interrogaciones que se integran. Responder a una es responder también a la otra. El problema de la educación tiene íntima conexión con el problema social, forma parte de él. De aquí que nosotros tengamos arraigada profundamente la convicción, que es una verdad irrefutable, de que en el actual régimen social, emanado de los privilegios de una minoría y sostenido por la imposición dictatorial de esa misma minoría, la educación no puede cumplir la excelsa misión que fluye de su naturaleza misma, misión que sólo podía desarrollar en una sociedad donde la armónica organización económica no permita—como sucede ahora—el falseamiento de sus elevados principios con lo que viene a quedar reducido su sublime rol al triste y bajo papel de servir intereses bastardos y coadyuvar al crimen de la guerra—educación nacionalista—en no pocas ocasiones.

La escuela laica, como escuela estatal-burguesa, no trata de evitar ninguno de los múltiples males que provienen de la mala educación del niño; al contrario, ella es quien con más empeño contribuye a fomentarlos porque así conviene a los intereses de la clase burguesa; la educación es supeditada lamentablemente a las conveniencias económicas y de gobierno de una minoría; es sacrificada sin piedad en aras de todo lo que pueda favorecer al predominio de esa minoría; es uno de los más sólidos puntales de la clase capitalista, y por más bien que elaboren los pedagogos conscientes la educación, no ultrapasará efectivamente los límites que le demarca el desarrollo de la sociedad capitalista. Esto no quita que sean muy dignos de encomio y de muy alto valor los estudios serios y objetivos de pedagogía, máxime si se tiene en cuenta que al hacerlos se demuestra, en ese tan hermoso campo, que la sociedad burguesa, sostenida a base de mentira y de servilismo, está completamente reñida con las enseñanzas que surgen del estudio de las condiciones más indispensables a la naturaleza humana para que se pueda decir que "vivimos" y las únicas, tal vez, capaces de diferenciarnos profundamente de los demás seres del universo.

M. PUNYET ALBERTI.

---

po, adoptarán una actitud enérgica que bastará para reintegrar a la clase obrera en su unidad, lesionada por causas conocidas.

Hemos de hacer notar que el proletariado de Córdoba simpatiza profundamente con la F. O. R. A., como lo demuestra el hecho de haber este congreso y la barra pedido insistentemente que hablara al final su delegado, compañero Alegría, pero tanto en éste como en los anteriores congresos, por una tolerancia mal comprendida no se votó la adhesión, que debió primar por sobre toda otra cuestión.

No dudamos de que la F. O. P. de Córdoba tiene en su seno compañeros excelentes, por lo que estas reflexiones no van dirigidas contra las personas sino contra el sistema de ese autonomismo que no es tal sino división, pues la adhesión a la F. O. R. A. deja subsistente la autonomía sindical, no lesionándola en lo más mínimo, y sólo destruye la división.

Esperemos que la obra de unidad iniciada por el XI congreso incorpore a la F. O .P. de Córdoba al seno de la clase, sin que vuelvan a valer ante ella las tentativas divisionistas que no han de faltar, como que se están haciendo desde ya.

Mientras los sindicatos vacilen ante las acometidas y amenazas sectarias, cediéndoles terreno, la clase no logrará formarse.

Recibimos y publicamos

Buenos Aires, 20 de agosto de 1921. —Camarada director de **La Organización Obrera.**—De regreso de Córdoba, donde estuviera trabajando como joyero, y enterado de todas las mentiras que los socialistas publican en el papelucho "La Vanguardia", puede desmentir rotundamente la noticia que daba la arlequinesca comisión de información gremial (carneril) en el mismo diario del 13 de agosto.

Pues si todos los miembros que la componen son como el secretario general, el tal domingo Marino, estarán lucidos.

El tal secretario general no está agremiado porque el sindicato de joyeros no existe desde hace mucho tiempo, por culpa de los socialistas que en él había, entre los que se puede contar a Aranda, Tavasco, Pertino, Marino y otros.

Particularmente este Marino, que él mismo ha declarado en asambleas del sindicato que desde que se organizó el gremio no había pagado más que dos cuotas.

Y ahora forma parte de esa comisión de carneraje y como agremiado.

Puede averiguar si lo que manifiesto es verdad o es mentira yendo a la casa de la calle Montevideo 241, que allí tenía la secretaría el sindicato y le dirán cuánto tiempo hace que se derrumbó por culpa de esos politiqueros. — Saludo fraternalmente. — **Fausto Hermida.**

LA CUESTION SOCIAL Y LA MUJER

Al parecer, el único que ha comprendido el valor de la mujer dentro de la actual sociedad, la fuerza que representa para el progreso o atraso de las ideas, es el clero. Desde tiempos remotos él se apoderó de ella por medio del confesonario, controló los hogares, los pueblos y las naciones. Ocultará la mujer a su hermano, padre o esposo, cualquier error, pero no así al cura, a quien pedirá consejos y hará consultas por ser su hombre de confianza y creerlo autorizado para eso.

Muchas campañas ha emprendido el clero desde allí; el cuco a las ideas avanzadas, a los sindicatos obreros, a las huelgas, lo introdujo en las mentes de las obreras que concurrían y ellas con sus caricias o con su imposición hicieron, en muchas ocasiones, que el compañero no fuese socio del Sindicato de su oficio, o ya se presentase al trabajo cuando se estaba en plena huelga, traicionando el pobre hombre a sus compañeros, y recibiendo el desprecio y la humillación en todo momento.

Pero él también tiene su culpa, juntamente con los sindicatos obreros. Claro está, la mujer del obrero, el único horizonte que tiene es la batea, la cocina, la aguja y los muchachos. La mujer del obrero pocas veces va al teatro, al cine algunas, y por lo general ve películas que la degradan. A los centros culturales va en muy rarísimas ocasiones; leer, de casualidad y cuando lo hace son novelitas por entregas u otras cosas análogas.

Las cuestiones sociales, en las cuales el marido está absorbido, casi no la preocupan y hasta las cree zonceras; cuando tiene algún rato desocupado, como distracción, se dirige a su vecina —si no está peleada—y empieza el tema, por lo general, que hay muchos enfermos; que los muertos aquí o allá; que se dice esto y lo otro; que Fulano o Mengana dijo esto o aquello; y así todos los días y los años. Los chicos adoptan la misma moral de la madre, dado que el padre poco está en casa. Si ellos van a una escuela racionalista, toda la enseñanza que recibieron en ella, es destruída por la madre; si van a la escuela del Estado, más se afianza en dicha enseñanza, dado que la madre contribuye.

Creo firmemente que jamás se emancipará la clase obrera ni luchará el obrero organizado con satisfacción, mientras la mujer no esté interesada en los asuntos sociales. No creo tampoco en la eficacia de los centros femeninos; y sí creo firmemente que un medio práctico y de positivos resultados es la mujer y el hijo en las asambleas obreras; no sólo creo que habrá más moral entre los trabajadores con este proceder, sino también nuevos vínculos entre las familias obreras, nuevos temas para con la vecina, más fuerza moral para el compañero. Igualmente, grabar en la mente del niño el derecho que le corresponde en la vida, destruir por dicho medio la enseñanza del Estado y, en fin, creo que es tanto lo que podría decirse y afirmarse sobre los beneficios de estas nuevas prácticas de la organización que, para no ser muy extenso, prometo dedicarme más en otra ocasión, pero como medida previa, os ruego encarecidamente que meditéis un minuto y luego, si os agrada, proponed en la asamblea de vuestra organización que se vote esta resolución.

Todo asociado hará lo posible por atraer a su compañera, hermana o hijos a toda reunión o conferencia de éstas u otras organizaciones. Si esto conseguís habréis dado un paso hacia la liberación y no tardaréis mucho en sentir los buenos efectos de esta práctica; os pido, igualmente, que si escribís en algún diario o revista, tratéis este punto con especialidad. Pedid a la Federación Obrera Local, Provincial o Regional a la cual vuestro sindicato esté adherido que indiquen a los demás sindicatos, por medio de circulares y en publicaciones en el órgano oficial, la necesidad imperiosa en este momento de interesar a la mujer en las cuestiones sociales.

Vuelvo a repetirlo. Será muy difícil el triunfo de los trabajadores, o sea el de la justicia, mientras la mujer permanezca indiferente.

Basta de monología.

Compañero: Sea usted el primero en llevar a su compañera, sus hijos o sus hermanas.

Si así no lo hace, si tampoco lo hacen los demás, acabe de conocerse y diga: soy masa sin entendimiento, barco sin timón, cuerpo sin sangre. ¡Un pobre hombre!

La importancia de este asunto exige a la prensa obrera un renglón en sus columnas.

EL TIEMPO.

Río IV, agosto 19 de 1921.

De La Rioja

Huelga del personal de la cochería de Francisco Espejo. — Salvajadas del comisario Stuar

El día 17 del corriente declaróse en huelga el personal de la cochería propiedad de Francisco Espejo, federados en el Sindicato de Conductores y Oficios Varios.

Este señor, que hace tiempo sueña con la destrucción de nuestro sindicato, inició la acometida, pactada entre los patrones de cocherías, para intentar la disolución de nuestra organización sindical, lo que, podemos asegurarlo, no obtendrán con facilidad. Estamos resueltos a defender nuestro sindicato contra la coalisión patronal.

La provocación se produjo en la siguiente forma: Un buen día Espejo intimó al personal que se retirara del sindicato, a lo que los camaradas no se prestaron.

Esta actitud del personal provocó las iras de este sujeto, quien los acometió revólver en mano, al amparo de unos cuantos matones que se dicen "patriotas".

El canallesco proceder de Espejo provocó la indignación del gremio, que a no haber sido la intervención de la policía, hubiera dado buena cuenta de sus compadradas, e inmediatamente se retiró todo el personal federado de la casa.

La policía local, por medio del comisario Stuar, ex jefe del ferrocarril del Estado y carnero en todas las huelgas, que fué exonerado de aquel puesto por los muchos chanchullos que se le comprobaron, inició de inmediato y sin motivo alguna una ruda y tenaz persecución contra todos los federados.

Secundando los planes de Espejo, a cuyo servicio se encuentra incondicionalmente, hace detener al personal en huelga y una vez en la comisaría les intima que renuncien del sindicato, que vuelvan al trabajo, o de lo contrario que "los arreglará".

Como los obreros se mantienen firmes, Stuar comete con ellos toda clase de atropellos de palabra y de hecho.

Por nuestra parte, cualquiera sea la situación que se nos cree, estamos resueltos a defendernos, por lo cual no será extraño que ante los abusos y atropellos, nos veamos obligados a otros recursos.

Reclamaremos al ministro general de gobierno las garantías que nos son propias.

EL PROLETARIADO DE LA PATAGONIA

DESEADO

CONSTITUCION DEL COMITE PRO REALIZACION DEL CONGRESO PATAGONICO

El domingo 24 de julio se reunió el consejo departamental con las comisiones administrativas para avocarse al estudio de la realización del congreso patagónico; después de tomar en consideración varias correspondencias de sindicatos de la costa sur que trataban este asunto, se resolvió nombrar un comité para que organice los trabajos preliminares para la verificación del citado congreso. Actúa como secretario el compañero Arturo Morigge.

Se puede adelantar que el congreso se realizará en Deseado, pues en ese sentido se han expedido los sindicatos de Madryn, Comodoro Rivadavia, San Julián, Santa Cruz, Jaramillo y la F. O. de Magallanes (Punta Arenas).

Es una necesidad muy sentida el establecimiento de un pacto solidario con los hermanos chilenos, pues el proletariado del territorio de Magallanes tienen más afinidad con los trabajadores de la Patagonia argentina que con el resto del proletariado chileno. Lo demuestra el siguiente hecho: En la época de faena en los campos patagónicos, el vasto territorio se ve inundado por extensas caravanas de trabajadores chilenos que bajan de Punta Arenas y Natale a trabajar en las estancias santacruceñas. Por lo tanto, los trabajadores organizados desean que esos innumerables obreros, esos "judíos errantes" de la Siberia argentina no escapen al contralor sindical, tan necesario en estos momentos de duras pruebas para los asalariados sindicados.

SAN JULIAN

El martes 2 de agosto, en cumplimiento de una orden recibida del Consejo Federal, me embarqué en el vapor "Argentino" rumbo a Río Gallegos, a objeto de poder solucionar la enconada disidencia que ha venido a entorpecer la buena marcha de las organizaciones de esa localidad. Llegué el día siguiente a San Julián y aproveché la oportunidad de la estadía del barco en este puerto, para conversar detenidamente con los compañeros de la comisión administrativa del Sindicato de Oficios Varios. He podido apreciar la existencia de una confabulación capitalista-liguista para romper en momento oportuno las fuerzas sindicales, que por primera vez en la fría y árida región patagónica se ha levantado para contrarrestar la bárbara explotación de los latifundistas del sur y garantir al trabajador el ejercicio de sus derechos, que hasta entonces habían sido triturados por los dientes del despotismo y la soberbia, característica esencial del engranaje que distingue la vida de los feudales santacruceños.

Podemos asegurar que si estallan conflictos de contornos más o menos graves o violentos, será el resultado de un proceso de provocaciones insolentes de parte de estancieros y gerentes de casas comerciales. Se puede decir que el proceso a que aludo se ha iniciado con la provocación de que han sido víctimas los trabajadores del puerto de Santa Cruz. Es necesario y conveniente que sepan los estancieros, los gerentes de las casas comerciales, los afeminados corresponsales y escribidores de la prensa capitalista, en una palabra, todos los que se han unido a la infame cruzada organizada y dirigida por la Asociación del trabajo y la Liga patriótica contra el proletariado militante, que si en la Patagonia argentina quieren provocar a los sindicatos y guerrear con los campesinos, los primeros están dispuestos a luchar por su estabilidad y los segundos han resuelto defender como corresponde, tendidos a lo largo de las estériles pampas, sus libertades y derechos.

Por lo tanto, sepan los enemigos del proletariado sindicado lo que van a hacer y no olviden que en estos "pagos" no han de poder, con la facilidad que lo han hecho en Buenos Aires, clausurar locales, atropellar las libertades más esenciales, burlarse de la buena fe de los militantes obreros, realizar detenciones injustificadas y apalear indefensos trabajadores.

PUERTO DE SANTA CRUZ

CONFLICTO OBRERO.—LA HUELGA ES PROVOCADA POR LOS GERENTES DE LAS CASAS COMERCIALES

El descarado falseamiento que han hecho de los últimos acontecimientos obreros los deshonestos plumíferos asalariados de la prensa mercantilista y venal en las columnas de los grandes rotativos, ha sido reproducido en todas sus partes por cuanto pasquín chantagista estancieril existe en los pueblos de la costa sur.

Esa propaganda deletérea e insidiosa ha determinado en el ánimo de los gerentes de las casas comerciales a provocar conflictos con el personal federado para colocarse en abierta hostilidad con el sindicato.

Aquí en Santa Cruz se ha producido la primera huelga de las tantas que anhelan en estos precisos momentos los enemigos del proletariado. El pretexto, desgraciadamente, no ha faltado a esos estancieros, gerentes, políticos, hábiles jugadores de Bolsa, para tentar el logro de sus mezquinos fines partidistas o la materialización de sus propósitos de dudosa moralidad.

Antecedentes

Consecuente el Sindicato de Oficios Varios con la oportuna y acertada resolución del consejo federal de la F. O. R. A. de verificar actos de protesta contra el vandálico atropello realizado por las hordas liguistas el 1° de Mayo en Gualeguaychú, organizó el 12 de junio un mitin. (No se pudo realizar el 5, como lo había resuelto el Consejo porque la circular llegó demasiado tarde).

Los obreros fueron convocados al local social. A las 15 horas, organizados en columna se encaminaron hacia la plaza San Martín, en forma pacífica y entonando himnos revolucionarios, pero cuando los manifestantes llegaron frente a la casa del gerente de la Sociedad A. Imp. y Exportadora de la Patagonia, el repudiable sujeto, ave negra Miguel Siccardi, presidente de la Liga patriótica, con un gesto de matón, propio de esos individuos que se sienten fuertes porque ni el rigor de la ley ni la celda de la cárcel son para ellos, se colocó delante de los manifestantes revólver en mano intimando a los compañeros a que arriaran la bandera roja; pero los camaradas, interpretando debidamente las circunstancias por que atravesaban, respondieron a tan desvergonzada e insolente provocación, propinando una serie de puñetazos bien dados en el rostro del infeliz lugarteniente de Carlés. En la fuga precipitada, el hombre "guapo" perdió el revólver.

Libre el camino del obstáculo que tan infantilmente se había colocado al paso de los manifestantes, la columna de nuevo se puso en marcha observando la misma actitud, hasta que llegó a la plaza San Martín, punto final del recorrido, donde se levantó tribua e hicieron uso de la palabra varios trabajadores. Todos los que hablaron, al fustigar los crímenes de las brigadas carlesianas, aprovecharon la oportunidad para censurar agriamente la conducta aviesa del sujeto Siccardi.

Ahora bien, los compañeros, bajo la presión del hecho, pidieron a gritos el boicot para Siccardi; fué necesario, una vez terminado el acto de protesta, concurrir al local social y constituirse en asamblea general extraordinaria para considerar la necesidad de boicotear a dicho sujeto. Después de una amplia deliberación, se levantó la asamblea con la aprobación de tal medida. El boicot a Sicardi se concretó a que los repartidores de las casas comerciales, carnicería, panadería y los aguateros le negaran sus servicios. Por mi parte, considero que los compañeros de Santa Cruz han obrado un poco precipitadamente; además, entiendo que no hay necesidad de poner en juego las fuerzas del sindicato habiendo tantos otros medios rápidos y concluyentes más eficaces para anular las causas que han motivado el boicot a Siccardi.

El boicot se principió a practicar con acierto. El "señor" boicoteado, no bien sintió los efectos de la solidaridad proletaria, principió a chillar por los cuatro costados, pero los lacayos de los estancieros y de los gerentes de las casas comerciales incitaron repetidas veces a estos últimos a reunirse para tomar una resolución frente a la altiva actitud observada por el sindicato, hasta que consiguieron su propósito.

En la reunión, presionados los gerentes por esos sujetos ajenos completamente a los conflictos entre capital y trabajo, que estaban en cumplimiento de órdenes recibidas de la central de los bandidos liguistas-patrioteros, resolvieron despedir a todo obrero que se negara a prestar servició al sujeto Siccardi.

A raíz de esta medida adoptada por los gerentes, fueron despedidos los obreros siguientes: la Sociedad Anónima Imp. y Exp. de la Patagonia, 4; la S. A. Mercantil de la Patagonia, 2; la S. A. Mercantil y Pastoril, 3; la Cía. Argentina del Sud, 1; Sapuna y Cía. 1; Jordan, Domic y Cía., 1. En base de esta actitud de los gerentes, quedó de hecho planteado el conflicto.

Los gerentes de las casas comerciales, a objeto de poder resistir la lucha que habían planteado al sindicato, resolvieron dejar constituida una institución que han denominado con rimbombante nombre de "Liga comercial, industrial y ganadera de Santa Cruz".

De inmediato esta institución patronal dió a un luz un extenso manifiesto que es toda una provocación y un desafío al proletariado organizado; remitió a la secretaría del sindicato la siguiente nota, de la que transcribo las cláusulas más interesantes: 1° No se conocerán más boicots, ni ahora ni en lo sucesivo; 2ª se trabajará "libremente"; 3ª los patrones tienen el derecho de seleccionar el personal en el momento que se le ocurra.

El Sindicato de Oficios Varios contestó de la siguiente manera (entresaco los puntos de más importancia): 1° El sindicato aplicará un boicot siempre que lo crea necesario y conveniente; 2° se trabajará bajo el control del sindicato como hasta el presente; 3° los obreros para trabajar se sujetarán al turno, tal como lo tiene establecido el sindicato.

La ridícula liga patronal, para dar la sensación de que existe, ha establecido una agencia para organizar el trabajo, que ellos descaradamente llaman "libre", y que nosotros constatamos que es fomento y organización de un asqueroso crumiraje.

Pero la citada agencia, que ha teni-

Resoluciones recaídas sobre la Circular 8 G

RESOLUCIONES RECIBIDAS APROBANDO LA ACTITUD DEL CONSEJO FEDERAL

Sindicato de Obreros Sastres y Anexos — Chacabuco. — En su última asamblea, este sindicato, considerando la circular 8 G, a propósito de la cínica campaña de "La Vanguardia", aprobamos en absoluto la resolución del Consejo Federal, y a la vez protestamos indignados por el proceder de ese diario descalificado por el proletariado argentino.—**Pablo Lella**, secretario general.

Sindicato Unión Carreros — Diamante (E. R.). — Con respecto a la circular 8 G, en lo que se refiere a la extensa campaña de difamación y calumnia contra los compañeros que están en el desempeño de los puestos directivos del Consejo de la F. O. R. A., hecha por el diario "La Vanguardia", es de comprender desde todo punto de vista que está sostenida por gente que vive al calor de la política, de los cuales no se puede esperar otra cosa.

La infamia de que se rodean todos los politicastros no puede causar sorpresa.

Por otra parte, el Consejo de la F. O. R. A. sabrá darle el valor pertinente a la Carta Orgánica, base de orientación del proletariado nacional. —**José M. Verón**, secretario.

Federación Obrera Departamental— Concepción del Uruguay. — Respecto a la declaración con que el C. F. hace frente a la campaña calumniosa de "La Vanguardia", este consejo se solidariza con ella. — **Juan Filippini**, secretario general.

Sociedad General de Obreros en Tabaco — Capital. — En lo que respecta a la resolución tomada por el Consejo con respecto a la campaña que realiza "La Vanguardia", nos imponemos de la misma y tomaremos las medidas para contrarrestar el espíritu antiunionista. — **Evaristo Varela**, secretario.

Sindicato de Letristas, Decoradores y Anexos — Capital. — El Sindicato de Letristas, Decoradores y Anexos, reunido en asamblea en el día de la fecha (1 de agosto), considerando la circular 8 G de la F. O. R. A. frente a la campaña difamatoria del diario "La Vanguardia", órgano del partido socialista, resuelve:

1º Descalificar una vez más a ese diario titulado órgano representativo de la clase obrera; 2º reafirmar con energía el carácter prescindente de la F. O. R. A. frente a los partidos políticos y agrupaciones ideológicas, basado en el artículo 2º de la Carta Orgánica federal; 3º aplaudir la campaña de saneamiento sindical emprendida por **La Organización Obrera** contra los intrigantes políticos, ajenos por completo a los vitales intereses del proletariado.

Federación Postal y Telegráfica — Río IV. — La seccional Río IV de la Federación Postal y Telegráfica, en su reunión de fecha 1º de agosto, resolvió aprobar ampliamente la conducta observada durante la huelga general por el Consejo Federal de la F. O. R. A. y formular un voto de censura contra "La Vanguardia" por la campaña canallesca que viene haciendo contra los hombres más destacados de la F. O. R. A., campaña que tiende a propiciar la división en la clase obrera. — **D. R. Videla.**

Sociedad Estibadores Unidos — Arteaga. — Este sindicato, reunido en asamblea general el día 7 de agosto para considerar la circular general 8 G, resuelve: Aprobar la conducta observada por el Consejo Federal y repudiar la campaña difamatoria del diario "La Vanguardia", y condenar enérgicamente toda obra que, como la que realiza el diario nombrado, tienda a dividir a los trabajadores facilitando así la reacción capitalista.—**José López**, secretario.

Federación Postal y Telegráfica — Concepción del Uruguay. — Esta Seccional viene interpretando la calumniosa campaña de "La Vanguardia", a la que creemos no han de hacer oídos los trabajadores conscientes, si tenemos en cuenta que hoy los tiempos no son para críticas obstruccionistas y sí para activa organización. — **Luis A. Pérez**, secretario general.

Sindicato Obrero de Oficios Varios. —Tres Algarrobos.—El Sindicato de Oficios Varios de esta localidad, considerando la circular general 8 G, al tratar la declaración hecha por el Consejo Federal respecto a la campaña que hacen las ratas blancas de "La Vanguardia", pretendiendo enlodar con sus prédicas malsanas al grupo de valientes sindicalistas que se encuentran al frente de la F. O. R. A., este sindicato se solidariza ampliamente con dicha declaración porque la ve justa, y alienta a ese Consejo Federal en su campaña moralizadora contra esos sacristanes, que sólo aspiran a tomar la dirección de la organización obrera para hacerla servir a sus planes electorales. Aprueba además la defensa hecha por nuestro secretario general compañero P. C. Alegría. — **Clemente Rodríguez**, secretario.

Confraternidad Ferroviaria — Sindicato de Tráfico — Rosario. — De acuerdo con lo resuelto por la asamblea general de fecha 20-8-21, tengo el agrado de comunicar a usted que, tratada la circular 8 G de la F. O. R. A., en lo que se refiere al diario "La Vanguardia", esta sección resolvió prohibir la entrada de este diario a nuestro local social y borrarse como subscriptor de esa hoja. — **J. Lucero**, secretario.

RESOLUCIONES RECIBIDAS DESAPROBANDO LA ACTITUD DEL CONSEJO FEDERAL

Sindicato Obreros Panaderos y Anexos — Carlos Casares. — Este sindicato, en asamblea general del día 7 de agosto, y tratada la circular 8 G, resuelve:

1º Desaprobar la resolución del Consejo Federal de la F. O. R. A y darle un voto de censura por la campaña insidiosa y difamatoria que ha emprendido contra la clase trabajadora en **La Organización Obrera**, que indirectamente o directamente sostenemos los federados.

2º Aprobar la actitud del diario "La Vanguardia", quien ha estado a la altura en la última huelga, habiendo servido de base y orientación a los trabajadores en los momentos más necesarios; y cuando se carecía de un diario que nos orientara, aparecía en las columnas de "La Vanguardia" la voz de alerta que denunciaba en público los atropellos que se cometían diariamente, lo que no hizo **La Organización Obrera**, que ocupa todas las columnas en difamar todas aquellas ideas opuestas al Sindicalismo, se deja amplio campo de acción sin decir una sola palabra de ellos al partido gobernante y a las clases reaccionarias que han cometido iniquidades de masacres favoreciendo así a los intereses burgueses.

4.º Considerar culpable al grupo sindicalista si no se sella la unificación de la clase trabajadora y como también de la rotura de relaciones con la F. O. R. A. Comunista. — **Pedro Grequilla**, secretario general.

Confraternidad Ferroviaria. — Sindicato de Tráfico y Talleres — Quilmes. — En la parte que se relaciona sobre el diario "La Vanguardia", estos sindicatos, teniendo en cuenta que la casi totalidad de las publicaciones hechas ponen de manifiesto el carácter personalista que ambas partes hacen, y entendiendo que dentro de los gremios obreros se debe dejar de lado lo que signifique peligro para la buena marcha de la organización, resuelve no hacerse solidario con lo resuelto por el Consejo Federal.

Saluda al camarada secretario cordialmente, por la comisión administrativa. — **Francisco E. Ortiz**, secretario general.

Sociedad Obreros Constructores de Rodados.— Bahía Blanca. — Este sindicato, en asamblea general, después de ser leída la circular 8 G, resuelve lo siguiente:

Desaprobar la actitud de ese Consejo sobre la orientación que desde un tiempo a esta parte viene haciéndose con el órgano oficial de la F. O. R. A., **La Organización Obrera**, que ha descuidado completamente los problemas más importantes para el bien de la clase trabajadora, convirtiéndose en propiedad de unos cuantos para hacer desahogos personales, que en nada beneficia a los trabajadores. Y que en vista de los muchos cargos que "La Vanguardia" hace a un grupo de ese Consejo, y que la mayoría de ellos no han sido levantados por los interesados, y para que la clase trabajadora pueda juzgar con ciencia, y ver de qué lado está le verdad de los hechos, resuelve apoyar la invitación del partido socialista para que ese Consejo llame un congreso extraordinario de la F. O. R. A. — **V. Miglioroni**, secretario general.

RESOLUCIONES RECIBIDAS CON CARACTER NEUTRO

Sociedad de Resistencia Obreros Taqueros — Capital. — La comisión administrativa de este sindicato, al considerar la circular 8 G, respecto a la campaña de recíprocas calumnias e intrigas llevada a cabo entre "La Vanguardia" y **La Organización Obrera**, ha resuelto, interpretando fielmente el sentir del gremio:

1º Poner de relieve el carácter francamente chismoso y desleal de esa propaganda; 2º que no teniendo derecho este sindicato para exigir una modificación a la orientación del diario "La Vanguardia", omite hacer indicaciones en tal sentido a la dirección de esa publicación, por más que no estamos de acuerdo con ella; 3º solicitar la intervención del Consejo Federal de la F. O. R. A. a fin de que **La Organización Obrera** sea en lo sucesivo el auténtico portavoz del proletariado sindicalmente organizado, y que inspirando su propaganda en los principios de la lucha de clases, ocupe el puesto destacado que le corresponde entre el periodismo revolucionario de esta región.—**Vicente D'Giani**, secretario general.

Confraternidad Ferroviaria — Sindicatos de Tráfico y Talleres — Sección Basavilbaso. — En la asablea efectuada el 13 de agosto ha sido considerada la circular general 8 G de esa entidad, resolviéndose: Abstenerse de considerar el tercer punto de la circular 8 G relacionada con la declaración del Consejo Federal sobre el diario "La Vanguardia". — **Santiago Benera**, prosecretario.

---

do la osadía de emplazar a todos los trabajadores hasta el 6 de agosto, a los efectos de su anotación en los registros que gratuitamente le han fecilitado los gerentes, podemos decir, sin temor a equivocarnos puesto que los hechos lo cantan claro, que la agencia "El hijo pródigo", en la cual los tiburones habían cifrado sus esperanzas, ha nacido muerta, pues al momento de la clausura del tiempo dado a los obreros para registrarse en el voluminoso libro, sólo aparece anotado un infeliz "paco" (agente de policía), al que con toda seguridad se le ha engañado.

El 16 de julio llegó a este puerto el vapor "Camarones", las chatas, como de costumbre fueron al costado para efectuar las operaciones correspondientes, pero al desembarcar las mercaderías en la playa y al notar los playeros que los empleados de comercio habían reemplazado a los repartidores, se negaron en acto de solidaridad a manipular, quedando de hecho planteado el conflicto en la playa. El conflicto se etendió no bien los obreros federados se negaron a manipular las mercaderías consignadas a Varela y Fernández, de Río Gallegos, comerciantes boicoteados por la Sociedad de Oficios Varios.

A la llegada del vapor "Asturiano" el día 21 de julio, se agravó el conflicto; el personal federado de las chatas se negó rotundamente a ir al costado del vapor; tal actitud determinó a los gerentes, con el apoyo de los empleados de comercio, a realizar el trabajo de los chateros.

El conflicto se mantiene sin ninguna perspectiva de arreglo. Por el momento no hay que esperar que los gerentes cambien de actitud o renuncien a su propósito. Solamente se podría operar un cambio de frente si los huelguistas adoptan una acción enérgica y decidida.

Mientras en Santa Cruz se desarrolla un conflicto cuyas proyecciones están dentro de la acostumbrada norma en que se desenvuelven las luchas económicas entre el trabajo y el capital, se pretende hacer ver y creer, a base de inventivas estúpidas, que la Patagonia está convulsionada. Si deseamos comprobar esto, leamos los diarios burgueses y encontraremos o descubriremos las patrañas más indignas y traidoras que hasta el presente se hayan urdido por los perros falderos de la burguesía. Por lo tanto, no nos equivocamos en que la Asociación del trabajo ajeno y la Liga patriótica son las únicas instituciones que anhelan provocar conflictos, con el propósito de quebrantar la estabilidad de las organizaciones obreras. Pero los trabajadores organizados, conscientes de su misión social y responsables de lo que deben hacer ante cualquier provocación que surja del sector de nuestros enemigos, han resuelto responder enérgicamente y sin ninguna clase de consideraciones.

Santiago LAZARO.

Santa Cruz, 7-8-21.

Ferroviarios cesantes

COMIENZA LA READMISION

En el ferrocarril a Meridiano V se han readmitido a varios obreros cesantes, uno de cada sección.

No creemos que sea el cumplimiento leal de lo reclamado y prometido, pero es un principio de realización.

El número de admitidos es insignificante y comienza por una línea ferroviaria de las menos importantes.

Si la acción obrera se hace sentir en forma enérgica se logrará que se haga justicia y no que se concedan limosnas.

A los obreros y empleados de correos y telégrafos

UN LLAMADO

Entre los trabajadores de correos y telégrafos nunca, desde que el movimiento obrero adquirió personalidad, ha existido tan grande apatía. Se observa una marcada indiferencia hacia la organización obrera, cosa ésta que nos resulta inexplicable si se tienen en cuenta las condiciones de trabajo que imperan en esta repartición del Estado: Exceso de labor, sueldos irrisorios, etcétera. Esto ocurre especialmente entre los uniformados, quienes, puede decirse, no han adquirido aún una clara conciencia de la obra que realizan los sindicatos obreros en pro de la clase asalariada y no se preocupan en mejorar su afligente situación.

La Federación Postal y Telegráfica en todos los actos que realiza, en sus periódicos, etc., se esfuerza por demostrarles el verdadero valor que tiene la organización obrera cuando ésta tiene en su seno la totalidad de los trabajadores y existe en éstos una predisposición firme para la lucha; pero los resultados de esta labor no son del todo halagüeños. Aun cuando la organización progresa diariamente, la sindicalización del personal se hace muy lentamente y la mayoría de los que están organizados se limitan a abonar la cuota sindical y no se preocupan de hacer por la Federación lo que todos tenemos obligación de hacer.

Pocas veces he visto a un cartero o uniformado leer nuestro órgano LA ORGANIZACIÓN OBRERA, que contribuiría a educarlos y señalarles el camino de nuestras reivindicaciones; pero, en cambio, veo que diariamente beben las noticias que les ofrece la gran prensa, esa prensa que combate sistemáticamente a los trabajadores, como lo hizo en el caso de la huelga general de correos y telégrafos, y defiende los intereses del capitalismo y el Estado, empleando la mentira cuando habla de nuestras luchas, con el propósito de perjudicar a la clase obrera organizada.

Hora es ya de que los obreros y empleados de correos y telégrafos se den cuenta de que su despreocupación por los problemas que, indefectiblemente, deben resolver los trabajadores todos, no resulta sino en perjuicio de nosotros mismos, ya que los sueldos y horario de trabajo se conservan siempre igual.

Por otra parte, bueno es tener en cuenta que el personal de correos y telégrafos percibe un sueldo que alcanza a un término medio de $ 140 mensuales, el que, comparado con el salario de los obreros gráficos, ebanistas, carpinteros, electricistas, etc., resulta insignificante, pues éstos perciben, por lo menos, $ 9.60 diarios, lo que da al mes un resultado de $ 240. ¿A qué se debe esta diferencia tan importante? Sencillamente, a que los trabajadores mencionados han estado luchando constantemente desde el terreno sindical, cosa que no hemos hecho lo obreros y empleados que somos explotados por el Estado.

Estimo que es hora de que abandonemos nuestra inacción y nos dediquemos con todo entusiasmo y decisión a fortalecer nuestras organizaciones de clase, haciendo que adquieran la potencialidad indispensable para poder colocarnos de frente a nuestros explotadores, exigiéndoles más respeto y mejor retribución de nuestro trabajo. Y esto sólo puede obtenerse—bueno es que muchos ingenuos e ignorantes se desengañen de una vez,—cuando es impuesto por la fuerza obrera organizada.

¡Trabajadores de correos y telégrafos! Si queréis mejorar vuestra situación, si sentís las consecuencias de vuestro estado deprimente y deséais mejorarlas, recurrid a la organización obrera y depositad en ella vuestra energía, fe y confianza. Y si queréis, también, ir capacitándoos, si queréis desterrar de vuestros cerebros los prejuicios que os han sido imbuídos por la prensa burguesa; ella obtendrá que vosotros os forméis un juicio exacto de la cuestión social, problema que toca a los trabajadores resolverlos.

J. B. PLANTEZ.

A los confundidos políticos

Para apreciar en su justo valor la campaña antiobrera que han emprendido los dirigentes del partido que es denominado por quien lo explota, socialista, basta sólo con tener en cuenta la cantidad de afiliados a él, cuántos de ellos son obreros, y relacionar el número de éstos a los que no lo son y al número de votos que ha obtenido en las elecciones pasadas.

La desproporción es tal, que a nadie y menos a los políticos profesionales directores del partido que nos ocupa, puede pasarle inadvertida, y mucho menos a nosotros que, como obreros organizados, sabemos—porque más del 95 por ciento de los federados, argentinos o naturalizados, sin hablar de los extranjeros, que son muchos, que nunca se han preocupado de adquirir los derechos "políticos" que les conceden las leyes del país, pueden demostrar, con su libreta electoral, que no votan —que los votos que obtienen los partidos políticos, entre ellos el que quiere ser "la expresión política del proletariado", no son obreros.

En apoyo de esta afirmación véase sino los resultados de los escrutinios después de cada elección, los que indican la enorme masa que se abstiene de votar.

Los que se abstienen de votar no son socialistas, ni radicales, ni conservadores, ni católicos; son simples obreros federados que la experiencia les ha hecho perder la fe en el sufragio, pues sólo fueron promesas jamás cumplidas lo que se nos ofreció; y porque hemos creado órganos propios de conquista: los sindicatos, que nos bastamos a nosotros mismos, para mejorar material y moralmente nuestra situación. Tanto que todas las mejoras que hemos conseguido, es con la acción nuestra, desplegada desde nuestros sindicatos. Por eso solamente confiamos en ellos para conquistas de nuevas mejoras; más aun: por medio de las organizaciones sindicales nos libraremos de la explotación burguesa y de la de todos los pillos que viven sin trabajar.

Unicamente políticos de la catadura moral de un Repetto pueden negar estas verdades y sostener que las organizaciones obreras del país tienen relaciones políticas con los partidos burgueses.

Dicho lo que antecede vamos a ocuparnos del sujeto que motiva estas líneas.

En el número 193 de LA ORGANIZACIÓN OBRERA, se publica un artículo mío, en el que hago apreciaciones con respecto a la campaña antiobrera emprendida desde "La Vanguardia" por burgueses y diputados—gracias al voto de esa gran masa que, sin ser burguesa, aspira a serlo, y algunos servidores incondicionales de aquéllos—sin duda porque entrevén la posibilidad, con esa actitud, de obtener alguna distinción de los dirigentes, con el propósito de indicar a mis camaradas dónde se halla el motivo de tan torpe y malévola campaña. Se da por aludido un sujeto, que lo primero que demuestra es un absoluto desconocimiento del movimiento obrero y sus hombres más activos, confundiendo a F. Marinelli con el que suscribe. Y cómo será la ceguera de los enemigos de la organización obrera del país que escriben "La Vanguardia", y con qué encono lo han de hacer, que publican el "brulote" a dos columnas, con el consiguiente estribillo, sabiendo ellos positivamente que el autor del artículo en cuestión y al que se lo atribuyen, son dos personas distintas.

¡Y éstos son los que quieren redimirnos! ¡Pobre de nosotros si tuviéramos la debilidad de dejarnos conducir por ellos!...

La pretendida refutación es una sarta de insultos soeces que sólo utilizan los cobardes cuando no están al alcance del ofendido... Sin embargo, tienen el cinismo de escribir que ellos atacan con "valentía y altura". con la misma altura y valentía del señor Repetto, que frente a una actitud valiente de un hombre por él calumniado, se esconde... para decir a los dos días que sus fueros, etc.... ¡Vaya con los valientes!

Yo no miento cuando sostengo que los políticos profesionales—que son muy dueños de llamarse partido socialista—explotan a los trabajadores. Porque los explota doblemente: como afiliados, porque los dirigentes sólo les dejan aplaudir lo que ellos hacen; no se les permite expresar una opinión ni criticar una actitud; la prueba está en las expulsiones periódicas del partido de los elementos viriles que no han acatado silenciosamente las inmoralidades de los pastores; como electores, porque después de prometerles la luna, los echan del partido con la ayuda de la policía si pretenden condenar la actuación de los que se han encaramado a las bancas de diputados.

Ni miento tampoco cuando digo que los directores del partido—ese que llaman socialista—quieren alejar a los trabajadores de los sindicatos o convertir a éstos en comités electorales.

¿Qué otra cosa pretenden cuando sostienen que el Sindicato no se basta a sí mismo; que el "gremio" necesita de la cooperación política de los doctores y burgueses; que al movimiento obrero le es forzosa la orientación de los "intelectuales" que dirigen "la agrupación política del proletariado", y que la huelga es un arma de dos filos?

Como es verdad asimismo que jamás los trabajadores organizados dieron la representación a nadie y menos a políticos de ninguna especie. No obstante lo cual, los políticos que defiende el sujeto Lloret, en más de una oportunidad se han arrogado la representación de la clase obrera organizada, haciendo el consiguiente papelón.

Para los trabajadores sólo hay una política electoral. No hacemos distinciones de política electoral socialista y política electoral burguesa. Tan perjudicial es la una como la otra.

Si en este caso hablamos del partido traidor del marxismo, y de su órgano periodístico, es porque se han metido con nosotros de la forma más infame y canalla que pueda suponerse. Y con todo, no hemos hecho más que señalar los propósitos ocultos perseguidos en la campaña rastrera que han emprendido contra los militantes obreros.

Al Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina se han elegido los camaradas que por su actuación merecieron la confianza de todos los obreros organizados. Combatirlo es combatir y querer desprestigiar a todo el organismo, y eso es otra burrada, porque ni Lloret ni todos los doctores juntos aspirante a candidatos podrán ni tendrán autoridad moral para desprestigiar a la F. O. R. A. con falsedades y calumnias. Sólo lograrán poner de manifiesto sus negras intenciones para con los trabajadores organizados que no aceptan su tutelaje.

Creo necesario antes de terminar advertir a Lloret y demás posibles contrincantes, que se abstengan de insultar. Si no lograran dominarse, que se dirijan personalmente a

Antonio MARINELLI.

Alvarado 2464, Buenos Aires.

VIDA OBRERA

CAPITAL

EMPLEADOS DE ASILOS Y HOSPITALES

La Seccional Hospicio de las Mercedes de la F. E. H. A. N, realizó asamblea y conferencia el 16 del que corre, en su local social, Suárez 2034. A las 20 horas, el compañero Varela abrió el acto con una bella disertación, que arrancó aplausos por los elevados conceptos sindicales que puso de relieve, demostrando en una forma elocuente y entusiasta la noble misión del Sindicato, diciendo que es la única arma poderosa que poseen los trabajadores para reivindicar sus derechos pisoteados.

Ocupó luego la tribuna el delegado de la F. O. L. de B. A., camarada José Paz, que por más de una hora disertó sobre la intrigante y la nefanda campaña de los politicastros, desconocedores del movimiento obrero sindical, a quienes creen incapaces para mejorar sus condiciones de vida, y llevan a cabo lo que es propio de ellos mismos, desde sus sindicatos de resistencia, órganos genuinos de la clase obrera.

A su terminación fué muy aplaudido por los compañeros, que pasaban de 200.

El compañero Oliveros pronunció también algunas palabras, siendo muy aplaudido.

INTERIOR

SANTA CRUZ

Según estaba anunciado, el día 10 de julio celebró su segunda asamblea general el Sindicato Obrero de Oficios Varios, a la que asistieron gran número de camaradas venidos ex profeso de la campaña para asistir a la misma.

Después de discutirse amplia y serenamente la orden del día, se aprobaron los balances presentados por la comisión administrativa.

Seguidamente se autorizó a la comisión administrativa para que nombrara por sí los delegados que deberán salir en gira de propaganda por la capaña.

Uno de los principales acuerdos de este sindicato fué el de que las lanas que se cargaran en la estación de Jaramillo, habían de serlo únicamente por personal del sindicato, pues ocurría que el jefe de la estación y otros pequeños burgueses acaparaban para sí estos trabajos con detrimento de los federados que se hallan en el pueblo, lo que con sólo haberlo hecho público se logró, sin ningún esfuerzo.

Terminada la asamblea, el camarada Alvaro Fernández dió una conferencia sobre el Sindicalismo, que fué muy aplaudida.

ROJAS

Después de siete meses de prisión y de una salvaje paliza aplicada por el oficial de policía La Serna, ha fallado el juez del crimen Ventura Bustos, absolviendo de culpa y cargo al querido camarada Alfonso Aleón.

Repetidas veces hemos hablado en este mismo semanario sobre la inocencia de dicho compañero, pero la ¡justicia! esgrimida por manos interesadas en causar todo el mal posible a los trabajadores, no puede dar otro fruto que el castigar a hombres laboriosos.

Nosotros preguntamos ahora quien es capaz de devolver al camarada la tranquilidad moral y la salud física.

Esos siete meses de encierro, ¿quién los paga? La paliza aplicada por el desgraciado oficial La Serna, ¿quién la quita? Ninguno. ¡Ah! y si ocurriese que al tal La Serna le aplicaran la justicia del talión, ¿qué se diría?

Federación Postal y Telegráfica

GRAN FESTIVAL

CINEMATOGRAFICO Y SESION DE VARIEDADES

que en conmemoración del III aniversario de la Unificación del gremio, se realizará el jueves 8 de septiembre de 1921

En el amplio salón ARMONIA — **Belgrano 3272** —

PROGRAMA

Primera parte:

1º Apertura del acto por el secretario del C. F., compañero Landebut.
2º "La Internacional" por la orquesta.
3º La notable versión cinematográfica de la novela del inmortal E. Zola,

GERMINAL

Segunda parte:

1º "Hijos del pueblo" por la orquesta.
2º Ultimas partes de la cinta **Germinal.**
3º Conferencia por el compañero S. Santander.
4º Romanza por el barítono Santiago Ruiz.

Tercera parte:

1º "Himno de los trabajadores".
2º El renombrado trío Flores, en el que figuran los hermanos Belpasso, quienes prestan su concurso desinteresadamente.
3º El dúo nacional Márquez-Cánovas.
4º Otros interesantes números de variedades.

Precio de las localidades

Palcos bajos con 4 entradas, 3 pesos; palcos altos íd. íd., 2.50; platea con asiento, 0.60; tertulia o.40.

PARANA

En una de las últimas reuniones que celebró el consejo de la F. O D., fué considerado un informe presentado por el camarada Juan J. Elcura, que fué delegado por la F. O. D. para cumplir una misión en Bajada Grande.

El informe dice así

"En cumplimiento de la misión que me encomendara el consejo de la Federación Obrera Departamental, me trasladé el día 10 del actual juntamente con el compañero Miguel Angelini a Bajada Grande.

Una vez en este punto, me enteré de la marcha de la organización y de la deserción de 62 compañeros, entre ellos Pascual Peralta, Octavio González, Domingo Tallasco y Tomás Morales, quienes, no contentos con haber traicionado al sindicato, le hacen una guerra sin cuartel. El primero de los nombrados tuvo la desfachatez de pretender que la compañera secretaria general remitiera una carta al Consejo Federal de la F. O. R. A. comunicando que todos habían vuelto al trabajo, cosa que era inexacta y que la compañera Carolina Gracioli rehusó hacer.

En la primera asamblea que se realizó con nuestra presencia, se resolvió mandar una comisión a la oficina del Departamento N. del Trabajo a fin de arribar a la solución del conflicto.

En esta asamblea hablé en nombre de la F. O. D. explicando cual era la misión de la liga patriótica y asociación del trabajo ajeno. Refiriéndome a la última huelga general, manifesté cual era la situación actual de la organización sindical, es decir, hice notar que ésta había salido de la lucha tan fuerte como cuando la empezó, pues el caudal de enseñanzas y experiencias recogidas en la lucha han de servir de mucho.

La asamblea resolvió, antes de disolverse, expulsar a los traidores cuyos nombres dejo citados.

Tal es, camaradas del consejo, la situación del Sindicato de Estibadores de Bajada Grande. Sólo me cabe agregar que tengo la convicción de que ha de resurgir más fuerte que nunca. — **Juan J. Elcura.**"

9 DE JULIO

En esta estación tiene su residencia un individuo que responde al nombre de Justossi y desempeña las funciones de inspector de vía y obras no obstante ser analfabeto.

Este sujeto tiene una historia bastante negra. De ella hablaremos algo a fin de que se sepa y queden en guardia los obreros y empleados que militan en la organización sindical.

Hace algún tiempo trabajaba en la estación de Tres Sargentos como capataz de vía y obras y le tocó actuar en un descarrilamiento que ocurriera en dicha estación, suministrando a la empresa datos del hecho totalmente falsos que la pusieron a cubierto de toda responsabilidad, haciéndola recaer sobre algunos compañeros que a pesar de no tener culpabilidad alguna, debieron sufrir las consecuencias del accidente en la cárcel.

La poco digna actitud del individuo Justossi le valió su ascenso a inspector, puesto que hoy desempeña sin reunir las condiciones indispensables, dedicándose exclusivamente a molestar a los trabajadores que militan en la organización.

Como caso concreto citaré el del camarada Barreda, que fué suspendido tres días injustamente por negarse a ingresar en la liga patriótica.

Además, este canalla parece que aplica un boicott a los obreros que han militado en el sindicato de la localidad, pues se niega a facilitarles trabajo en las cuadrillas si no ingresan en la liga carlesiana.

Pero entre los obreros y empleados del ferrocarril se nota cierto malestar y no ha de resultar extraño que el día que menos piense encuentre la horma de su zapato.